

COMEDIA FAMOSA.

Tea 1-128-5

EL MARISCAL DE VIRÓN.

DE DON JUAN PEREZ DE MONTALVÁN.

HAELAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

El Rey de Francia, Galán. 2 ^o	* * * La Reyna de Francia, <i>la</i>	* * * Montañ. <i>Diez</i>
El Mariscal de Virón, Galán. 1 ^o	* * * Madama Blanca, <i>Dama</i>	* * * Un Criado. <i>cortes</i>
El Duque de Saboya, Galán. <i>Rey</i>	* * * Belerina, <i>Criada. Sra</i>	* * * Damas.
El Conde de Suifon, Galán. <i>Rey</i>	* * * <i>Criada.</i>	* * * Soldados.
El Conde de Fuentes, Barba. <i>Rey</i>	* * * Un Chanciller. <i>Riba</i>	* * * Musica.
Monsieur de Lafin. 3 ^o	* * * Jaques, Gracioso. <i>Sra</i>	* * * Acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

Salen el Mariscal de Virón, Galán, vestido honestamente, y Jaques, Gracioso.

Jaques. Con mayor razon me altera tu condicion cada dia.

Marisc. No creyera que era mia, si menos altiva fuera.

Yo havia de acompañar al de Saboya, no siendo yo quien fuera presidiendo en puesto, accion, y lugar?

Ya le salió à recibir el Rey con toda su Corte, y todos, como à su norte, le han de mirar, y seguir; y si yo le acompañara, aunque mas bizarro fuera, su vassallo me ateciera,

y nadie en mi reparara; cosa, que llevara mal: luego es conocido error

permitir lo superior, quando me ofende lo igual. No sè què espiritu en mi, ò me arrebatà, ò me lleva, à que aspire, à que me atreva al Sol, cuyo rayo fui! si bien en passion tan loca, como este Reyno no es mio, quanto fabrica mi brio, mi noble lealtad revoca; y asì me vengo à deber (llegandome à reportar) el saberlo desear, y el no quererlo emprehender, para que con la traicion consentida, y no intentada, mi lealtad quede apurada, y animosa mi ambicion: siendo en mi posteridad nuevo linage de honor, no querer de mi valor,

A

mas

El Mariscal de Viròn.

2 Mas que pide mi lealtad.

Jaques. El Mariscal entre si
està hablando, y murmurando:
quànto và, que està pensando
como serà Gran Sofi?

Y ya que no hayas salido,
fuera accion culpada, y mala,
que, como todos, de gala
tambien te huvieras vestido?
Y no venir de manera,
que mirado en un espejo,
pareces Francès de viejo.

Marisc. Si tù dices, que qualquiera
se viste, y por varios modos
festeja la entrada, di,
què me debiera yo à mi,
si hiciera lo que hacen todos?

Jaques. Pues di, señor, con què intento
te estàs aqui tan de espacio,
quando ya llega à Palacio
todo el acompañamiento?

Marisc. Quiero ver si hay ocasion
de ver:-

Jaques. Diràs à Madama,
Blanca de luz, y en su llama
arder racional carbòn.

Marisc. Bien la quiero.

Jaques. Es la mas bella
Francesa que hay en Paris:
si và à Miffa à San Dionis,
se vàn los hombres tràs ella
a puto el postre, à morir;
tanto, que viendola entrar
el Cura empieza à cantar,
y hace la bobeda abrir;
porque al irse passeando
por la Iglesia sin estruendo,
Cavalleros vàn muriendo,
como ella los và mirando.

Marisc. Dices bien, mas mucho tardan.

Jaques. Siempre con aqueste espacio
vàn las cosas de Palacio.

Marisc. La Reyna, y Damas aguardan
en el salòn, y han de entrar
en público; mas espera.

Suena dentro ruido de Musica.

Jaques. Musica el Palacio altera,
todos deben de llegar.

ap.

*Salen por una puerta el Rey de Francia, el
Duque de Saboya, el Conde de Fuentes, Bar-
ba, y por otra la Reyna de Francia, Mada-
ma Blanca, Claudia, y Belerma, Cria-
das, y acompañamiento.*

Rey. Vuestra Alteza sea à Francia bien venido:
trae salud vuestra Alteza?

Duque. Agradecido
siempre alegre, y muy ufano
al favor soberano,
que vuestra Magestad me prometia,
traigo salud. *Rey.* Serà feliz la mia
con tan alegre nueva.

Duque. Como ha estado
vuestra Real Magestad?

Rey. Con gran cuidado
de que llegasse bueno vuestra Alteza;
mas ya la Reyna aguarda.

Jaques. Qué grandeza!

Reyna. A vuestra Alteza guarde Dios mil años;
porque à vista de propios, y de estraños,
del enemigo postren la arrogancia,
en concordia feliz, Saboya, y Francia.

Duq. Teniendo un Angel como vos, señora,
que à las paces asista, desde aora
doy por cierta la paz.

Rey. Pena me ha dado *ap.*
no haverme el Mariscal acompañado,
y ver el trage humilde con que viene:
notable condicion en todo tiene.

Jaques. Mas que repara el Rey en el vestido?

Marisc. Mas que yo no me doy por entédido?

Belerm. Triste està el Mariscal, y retirado.

Blanca. Debe de ser en el razon de estado.

Claud. No hay en lo deslucido quié le iguale.

Blanca. Harto lucido sale, pues el sale.

Reyn. Vamos, Blanca: Dios guarde à V. Alteza.

Conde. El lucimiento iguala à la belleza.

Duque. Tengo de acompañaros.

Rey. Duque:- *Duque.* Quiero
valerme de la edad para escudero.

Rey. Quedemonos los dos.

Duque. Dichosa tarde.

Blanca. Vedme, Carlos, despues.

Reyna. El Cielo os guarde.

Vanse la Reyna, y todas las Damas.

Duque. Conde de Fuentes?

Conde. Gran señor? *Duque.* Airosas

son

Son las Damas de Francia.

Conde. Y muy hermosas.

Rey. Què dice vuestra Alteza?

Duque. Que son bellas

las Damas, y que en ellas,

como en espejo, el Sol sus rayos mira.

Rey. Y en Blanca los respeta, ò los admira. *ap.*

Duq. Aunque yo no consiga el Marquesado de Salucio, darè por bien gastado

el tiempo, con haver à Francia visto.

Rey. Mi enojo en vano, y mi pesar resisto: *ap.* que à hablarme no llegue! estraña cosa!

Conde. Eflo es tener el alma belicosa:

à Carlos de Viròn me han alabado

de bizarro Soldado,

y conocerle quiero:

de uno de aquestos informarme espero.

Rey. Mas no quiero mostrarq lo he sentido. *ap.*

Conde. Monsieur? *Señor?*

Marisc. Decis à mi?

Conde. Si: yo he venido

con el Duque hasta Francia,

por si le es mi persona de importancia;

y ya que aqui me veo,

hablar, y ver deseo

al de Viròn; pues conoceis la gente,

enseñadme qual es, si està presente.

Marisc. Para què le buscais?

Conde. Hanme informado,

que es valiente Soldado,

y lograrè con verle mi venida.

Marisc. Mal os han informado, por mi vida,

si de effo os informaron solamente,

porque es mas que Soldado, y que valiente.

Cond. Còmo, còmo, Francès? pues yo he venci-

seis batallas campales, y he reñido (do

valiente en la campaña, he navegado,

y mas de cien murallas he assaltado;

y aunque mi fama aclama

à mis obras por dignas de mi fama,

no sè si he merecido justamente

el nombre de Soldado, y de valiente.

Marisc. Qualquiera buen Soldado en la càpaña

hace lo mismo, hazaña por hazaña,

y el no estar tù de ti mas satisfecho,

serà porque regulas lo que has hecho;

mas esse Carlos, que de Polo à Polo

en todo es singular, unico, y solo,

como sabe que es mas q qualquier hombre, pide à mayores hechos mayor nombre.

Conde. Francès, sabes quièn soy?

Marisc. Jamàs te he visto.

Conde. Corrido estoy de verle, voto à Christo:

Marisc. Si bien, por la arrogancia q en ti veo,

pareces Español; pero no creo,

que es tanto tu valor como refieres,

pues ni sabes quien soy, ni sè quien eres.

Conde. Lo mas del tiempo estoy en la campaña

dando opinion à la opinion de España;

si tù fueras Soldado,

ya en la guerra me huvieras encontrado

desnudo el blanco acero;

mas un afeminado Cavallero,

que en las delicias de la Corte duerme,

còmo puede en campaña conocerme?

Marisc. Sin duda te ha engañado el ver mi mo-

porque en todo, y por todo, (do,

tan hijo de las armas he nacido,

que por las paces q oy se han convenido,

visto este trage: tal es mi deseo,

que traigo luto porque no peleo.

Conde. El brio del Francès me ha contentado.

Marisc. Por Dios, que el Español es alentado.

Rey. Y què gente acompaña à vuestra Alteza?

Duque. De Saboya lo mas de la nobleza,

y entre muchos Soldados muy valientes,

el gran Conde de Fuentes.

Rey. Holgarème de ver tan gran Soldado,

Duque. Conde de Fuentes?

Conde. Voy, que me han llamado.

Marisc. Luego el Conde sois vos?

Conde. Yo soy el Conde.

Marisc. Bien la fama à los hechos corresponde.

Duq. Dè vuestra Magestad su heroica mano

al de Fuentes. Rey. Al Hèctor Castellano,

y al vassallo tambien el mas valiente,

del Cesar mas prudente.

Conde. Por mi Rey, y por mi la mano os beso.

Rey. Que deseaba veros os confieso.

Esta es buena ocasion para llamarle *ap.*

à Carlos, y reñirle para honrarle.

Yo le quiero pagar esta fineza

en el mismo caudal à vuestra Alteza:

Mariscal de Viròn, besad la mano

al Duque.

Marisc. Es el favor mas soberano,

Coleta con luz 1/2. q. la 1.ª p.ª
2 villas en el salon que sigue

que me podeis hacer. *Rey.* Llegad presto.

Marisc. Para mi condicion es bueno esto. *ap.*

Cond. Vive Dios, ¿es el mismo à quien yo ha-
y que por él à él le preguntaba. (blaba,

Duq. Primero ¿à mis pies, llegue à mis brazos
tan bizarro Francès. *Abrázale.*

Marisc. De estos abrazos

grande opinion à mi opinion consigo.

Rey. El de Viròn es mi mayor amigo.

Marisc. Hechura vuestra soy.

Rey. Hablad al Conde.

Marisc. Quien obedece, con callar responde.

Conde. De loco tiene el de Viròn un poco,

mas no fuera valiente à no ser loco. *ap.*

Marisc. Yo soy el de Viròn, aora mire
Vuecelencia si es justo que me admire,
que por mi me pregunte, y solamente
diga que soy Soldado, y soy valiente.

Conde. Yo soy Conde de Fuentes, conocido
tanto en este País, como temido,
y toda esta opinion he grangeado
con saber ser valiente, y ser Soldado.

Marisc. Píame que descanfen los aceros
con esta paz. *Conde.* Por qué?

Marisc. Porque de veros

en la campaña, vive Dios, me holgàra.

Conde. Despues fuera posible, que os pesàra.

Marisc. Yo llevo una ventaja à mi enemigo,
que voy con muchos, porque voy conmigo.

Conde. Pues yo en ir solo mi ventaja fundo,
porque basto yo solo para un mundo.

Rey. Mariscal de Viròn?

Duque. Conde de Fuentes?

Marisc. Señor? *Conde.* Señor?

Rey. Qué honrados! *Duque.* Qué valientes!

Rey. Bueno està, Mariscal.

Duque. Bueno està, Conde.

Conde. Aora à vuestra Alteza se le esconde,
que entre Soldados estas bazarrias,
son todas militares cortesias?

Marisc. Aqui son los recelos escusados,
que estos son cumplimientos de Soldados.

Rey. Vamos, porque descanse vuestra Alteza.

Duque. Alivio es del cansancio esta fineza.

Rey. Mariscal? *Marisc.* Gran señor?

Rey. De vos confio
huesped tan superior.

Marisc. Del pecho mio

harè quarto à su Alteza conveniente.

Mi huesped es el Duque, facilmente

si le gano la gracia, persuadirle *ap.*

podrè, y à mis intentos reducirle. (cho,

Duq. Huesped del Mariscal el Rey me ha he-
si hallo ocasion, le he de fiar mi pecho. *ap.*

Rey. Descanse aora vuestra Alteza, y crea,
que llevarà el despacho que desea.

Duq. No dexa que pedir quien tanto ofrece.

Rey. Esto Saboya, y mucho mas merece.

*Vanse, y salen Madama Blanca, y Belerma
con luces.*

Belerm. Triste vienes.

Blanca. Vengo muerta;

(ay Carlos del alma mia!) *ap.*

retira aqueffa bugia,

y tèn cuenta con la puerta.

Belerm. Apenas la entrada viste,

quando la Conde dexaste,

y apenas aqui llegaste,

quando mas triste estuviste;

pues di, què nuevo pesar

te tiene assi? *Blanca.* Què turbada

estoy! *Belerm.* Què tienes?

Blanca. No es nada.

Belerm. Advierte, que el recatar

lo que sientes à mi amor,

serà quererle ofender.

Blanca. Pues, Belerma, si saber

quieres el grave dolor,

que me tuerce, y que me tira

como verdugo la foga,

y que en efecto me ahoga,

escuchame atenta, y mira

(con mil sobresaltos lucho)

si Carlos viene, ò Lafin:

ay noche! ay sueño! ay jardin!

Belerm. Ya lo miro, y ya te escucho.

Blanc. Dos años ha, ¿entrò en Paris triunfante

Carlos el Mariscal, Carlos mi amante,

aquel de cuyo corazon valiente

el Sol es coronista solamente,

porque à sus hechos solos

aun estrechos le vienen ambos Polos.

Y assi el Cielo, que sabe,

que solo en su papel su nombre cabe,

debe ya de tener, sin duda alguna,

descumbrada la esfera de la Luna,

pa-

para que en su distancia
vaya escribiendo sus Anales Francia.
Ley de los Cielos es, y ley constante
amar su semejante:
yo vi à Carlos, y al punto,
con la vista el amor me vino junto;
porque aunque implica todo rendimiento
à mi bizarro aliento,
y natural brío:
yo gallarda, èl famoso;
yo atrevida, èl valiente;
yo osada, èl prudente;
yo fuerte, y èl terrible,
venimos à vencer un imposible,
de sujetarse el pecho à humana aljava,
que como en èl mi propio sèr miraba,
à mi en èl me quería;
y así, no fue el rendirme cobardía,
que sin faltar en nada à mi respeto,
creció el amor, mas no mudè sugeto.
En este tiempo, si, para matarme,
diò el Rey en festejarme
con tal fuerza de amor, que temerosa
(ò fuerte rigurosa!)
de que Carlos perdiesse su privanza,
encubrí mi esperanza,
y por fuerza admitieron mis deseos,
si los regalos no, los galantèos.
Mas viendo que si Carlos lo supiera,
era forzoso (ay Dios!) que me perdiera,
por no ofender de su amistad las leyes
(que dar zelos, ò enojos à los Reyes,
si no es clara locura,
es un querer morir sin calentura)
para poder con Carlos disculparme,
y tambien desahogarme
del Rey, que me persigue, en esta Quinta,
del Mar cercana, y de Paris distiata,
me retiro, avisando solamente
(por galàn, y pariente)
al Mariscal, para que à verme venga,
fino es que haya en Paris quien le detenga.
Y estando divertida (ay de mi triste!)
con ver un ramillete que me hiciste,
por señas, que al hacerle,
antes de matizarle, y componerle,
una cancion cantaste,
en que mis penas, y mi amor pintaste,

que como à petition de los sentidos,
te escuchaban atentos mis oídos,
y por gusto, ò juguete,
en vuestra mano estaba el ramillete:
lleguè à pensar, q algun gilguero hermoso,
del cristal de tus manos codicioso,
à beber de la mano se baxaba,
y que èl era sin duda el que cantaba.
Suspensa, pues, con la cancion suave
(à tiempo que la llave
echaba al Sol el dia,
y entre cenizas de cristal moria,
porque ya sus cavallos despeñados,
en lugar de la yerva de los prados,
pacian por el Geminis, y el Toro
rosas azules, y cogollos de oro)
un parentesis breve de la vida,
un gustoso homicida,
y un sueño, imagen fuerte
de las amarilleces de la muerte,
me assaltò de improviso, y reclinada
sobre una alfombra de jazmin bordada;
y seis rosas de Sol (que por mayores,
eran primadas de las otras flores)
la mano en la mexilla, el pie en las hojas,
y en el pecho un diluvio de congojas,
dandole al alma un sueño de barato,
desperdiçió la vida por un rato;
pero apenas el sueño,
que los polvos imita del beleño,
en tan confusa calma,
me fue bebiendo la mitad del alma,
quando me pareció que à Carlos via,
que con el Rey lidiando se oponia,
resuelto, y denodado
à su estoque dorado;
y que el Rey ofendido
de verse de un vassallo resistido,
por quedar satisfecho,
de parte à parte le passaba el pecho;
dexandole en mis brazos palpitando,
y las flores con purpura regando.
No es menester decirte de la suerte,
(ay duro! ay golpe fuerte!)
que lastimò mi vida
aquella roja, y penetrante herida;
tù lo imagina allà, que si has amado,
ya la experiencia te lo havrà enseñado;

El Rey. Monasterio
Samson Oña

y si amor hasta aora no has tenido,
para quando le tengas te combido,
que entonces tú diràs, viendo mi llanto,
martir fue esta muger, pues sufriò tãto;
solo dirè por muestras del tormento,
que entonces afligiò mi pensamiento,
que siendo cosa cierta,
que si estaba dormida, estaba muerta:
es tan grande mi amor, q̃ muerta estaba,
y el amor me duraba;
pues su muerte lloraba compasiva,
mira què hiciera si estuviera viva.
Entonces yo bolviendo al Rey injusto,
quise, para vengar aquel disgusto,
à voces repetir el triste caso;
pero saliòme mi dolor al passo,
con pena, y furia tanta,
que arrimado al umbral de la garganta,
la voz ya referida,
hizo bolver atràs interrumpida;
mas como el corazon era su centro,
y bolviò à repetirse àzia allà dentro,
oyòla el corazon, y temeroso
batiò las alas, que embargò el reposo;
las potencias temblaron,
los miembros se estiraron,
el Rey se despidiò, muriò mi dueño,
tentè las flores, acabòse el sueño:
llorè el aguero, repetì la herida,
cobrè los ojos, y bolvi à la vida.
Esta la ocasion ha sido
de mi pena (ay dulce dueño!)
Belerm. Con decirte que era sueño,
à todo te he respondido.
Blanca. Es verdad; pero no puedo
dexar de tener temor,
que no hay tan valiente amor,
que à un azàr no tenga miedo:
Carlos vive, y Carlos es
à quien el Rey quiere mas.
Belerm. Pues què recelando estàs?
Blanca. Que le aborrezca despues.
Belerm. Quando el Rey le aborreciera,
con retirarse à un Lugar,
pudiera Carlos passar.
Blanca. Bien fuera, si ser pudiera;
pero en llegando à esse estado,
el riesgo està conocido,

que un Privado aborrecido
nunca para en retirado.

Belerm. Essas son vanas quimeras;
mas por alli viene un hombre.

Blanca. Si es Carlos, què dulce nombre?
èl serà, baxa, què esperas?
y alumbrale; pero no,
que yo le quiero salir
con el alma à recibir.

Belerm. La luz con esso sobrà,
que tu sol le alumbrarà.

Blanca. Dì, Belerma, mi deseo.

Belerm. Si Carlos es el que veo,
Jaques el otro serà.

*Entranse por una puerta, y salen por otra,
y detrás el Rey, el Conde de Suison,
y Montenì.*

Blanca. El Rey era.

Belerm. Bravo azàr.

Blanca. No puedo bolver en mì.

Rey. Vos, Conde, con Montenì
(sin dexar à nadie entrar)
me aguardad en essa puerta.

Belerm. Solo faltaba, señoa,
que Carlos viniera aora.

Blanca. Què importa, si ya estoy muerta?
mas à dònde està mi brio,
que asì se rinde al temor?

Rey. Perdone esta vez su honor. *ap.*
Blanca hermosa?

Blanca. Señor mio?

Rey. Essa silla es para vos,
esta serà para mì.

Blanca. Señor, estoy bien asì.

Rey. Estarèmoslo los dos.

Blanca. Por no teneros en pie,
hago lo que no debiera. *Sientanse.*

Belerm. Dissimula.

Blanca. Quièn dixera, *ap.*
quando mi amorosa fè
à Carlos iba à buscar,
que hallàra à quien aborrece?

Rey. Si no me engaño, parece,
que estais con algun pesar.

Blanca. Pesar no, que no era justo
tenerle viendo à mi Rey,
à quien debo amar por ley;
solo me havia dado susto,

no

G. y G. Oña

De Don Juan Perez de Montalvàn.

en mto

no siendo cosa que importe,
el veros venir aquí.

Rey. Tambien me le ha dado à mí
el no hallaros en la Corte.

Blanca. Yo me quise retirar
à esta casa de placer.

Rey. Y yo lo quise saber
por escusarme un pesar.

Blanca. El no avisaros fue acaño;
porque bolverme pensè.

Rey. Y el venir à veros fue
acaño, porque me abraño.

Blanca. Yo no me obliguè à asistiros
toda mi vida en París.

Rey. Ni yo pude, si os venís,
obligarme à no seguiros.

Blanca. El venirme yo, es recato,
que debo à mi propio sèr.

Rey. Y el seguiros yo, querer
no ser à mi vida ingrato.

Blanca. En mí el recato es mas justo,
que en vos la pena amorosa.

Rey. No hay en mí mas justa cosa,
que hacer lo que me dà gusto.

Blanca. Gusto, sin mirar primero
mi honor, no le puede haver.

Rey. Pues en llegando al poder,
puedo yo quanto yo quiero.

Blanca. Con esso haveis dicho harto.

Rey. Digo quanto hacer podrè.

Blanca. Yo soy Blanca.

Rey. Ya lo sè;

mas yo soy Enrique Quarto,
que os vine à vèr de París.

Blanca. Què importa, si me agraviais?

Rey. O què escrupulosa estais!

Blanca. O què resuelto venís!

Salen el Mariscal, y Jaques, y el Conde
de Suíson, y Montenì, deteniendole.

Marisc. Para mí jamás ha havido
puerta cerrada.

Suíson. Es verdad;

pero està su Magestad
con Madama entretenido,
y no querrà:-

Marisc. Si querrà,
si sabe que estoy aquí:

què piensa Blanca de mí,
que estos pesares me dà?

ap.

Jaques. Señor, con el Rey, y el Papa:-

Marisc. Claro està, que si no fuera
el Rey el que allí estuviera,

con espada, silla, y capa,

ya yo le huviera llevado

al primer balcón, y de èl,

sin escala, ni cordèl,

al río le huviera echado,

para que si à Blanca amàra,

tanto que abrafarse viera,

con el agua que bebiera

el fuego se le templàra.

Jaques. Pues apostemos, que el tal

lo daba por recibido.

Rey. Què es esto?

Marisc. Yo, que he venido.

Blanca. Y venido por mi mal.

Levantanse.

Rey. Carlos, Mariscal, pariente,

y amigo, que es mas que todo,

vos triste? vos de este modo?

pues què causa, què accidente

os detiene, quando estais

tan cierto del amor mio?

Blanca. Gran miedo tengo à su brio. ap.

Rey. A Blanca solo mirais?

sabeis vos algo de aquesto?

Blanca. Señor:-

Rey. Hablad. Marisc. Para què?

yo, señor, os lo dirè,

y si no mejor, mas presto.

Jaques. Mira que si el Rey la quiere;

oy tu privanza cayò. Al Mariscal

Marisc. Diga lo que sienta yo,

y venga lo que viniere.

Blanca, como ya sabreis,

es de aquestos ojos lumbre,

y hame dado pesadumbre

el vèr que la visiteis.

Estas son mis confusiones,

perdonad el defenado;

porque como soy Soldado,

gasto muy pocas razones.

Blanca. Notable resolucion!

Belerm. Es el hombre de capricho.

Jaques. Por ensalmo se lo has dicho.

Marisc. Esta es mi condicion.

Rey. Y esso os tenia afligido?

Marisc.

con la silla y con la espada

Quitar
las sillas

Marisc. Claro està, porque nací inferior, y vos aquí sois mi Rey.

Rey. Vos lo haveis sido para mí en mi voluntad, como aora lo vereis: ya, Blanca, dueño teneis.

Blanca. De qué manera?

Rey. Escuchad:

Carlos, quanto à lo primero, os aviso, que no es ley, que un vassallo con su Rey hable nunca tan entero; porque se debe advertir, que el Rey se puede enojar, y enojado hacer baxar al mismo que hizo subir.

Vos aquí me haveis hablado con alguna sequedad; pero mi gran voluntad el yerro os ha perdonado: que nunca para consigo amigo se ha de decir, el que no sabe sufrir alguna falta à su amigo: yo lo soy vuestro, y así (aunque à Blanca amando estoy) licencia de amarla os doy, y servirla desde aquí.

Yo os doy à Blanca, mas no, que si mia fue algun dia, vuestra fue, porque fue mia; y así en darla aora yo, no aumento mi voluntad, aunque liberal me muestro, porque daros lo que es vuestro, mas es deuda, que amistad. Y si es que puede haver sido en algun modo fineza hacer esta gentileza, estoy tan agradecido, al darme vos ocasion, de obligaros, y de honraros, que solo para pagaros la lisonja de esta accion, (mirad si la estimo bien, y de vos me satisfago) Duque de Virón os hago,

y Par de Francia tambien; para que conozca Francia, que no solo recibis premio por lo que servis con cuidado, y vigilancia, sino que soy tan amigo vuestro, y tan apasionado, que despues de haveros dado

Blanca. No estoy en mí de alegría.

Belerm. Por cierto fineza rara!

Blanca. Por esto solo me holgara de haverle amado algun dia.

Marisc. Los pies, gran señor, os beso por merced tan singular.

Rey. Levantad: esto es amar, y amar, Carlos, con exceso.

Cubrios: de su ambicion *ap.*

Cubrese muy aprisa.

así templaré el extremo, que le quiero bien, y temo su terrible condicion.

Jaques. Loco con esto estarás.

Marisc. No estaré tal.

Jaques. Como así?

Marisc. Como yo dentro de mí pienso que soy mucho mas; mas aora me he acordado, que al de Saboya he de hablar, vele bolando à avisar.

Jaques. Allà espero.

Belerm. A Dios, Soldado.

Rey. Venid, Duque.

Belerm. Gran palabra!

Rey. Con esto pienso obligarle: *ap.* el parabien podeis darle.

Marisc. Con vidrio un diamante labra. *ap.*

Rey. Por vos à Blanca perdí.

Marisc. Somos amigos los dos.

Rey. Pues no me perdais por vos, *por-*

Campos y Mallé
1/2

39/4
1/2

Pucobol
2/4

Vase
G. Ora

Saboya
1/2

39/4
1/2

Pepe Sanja
Saboya y la indaga

porque os perderè por mì. *Vase.*

Blanca. Liberal el Rey ha estado.

Marisc. Fuera lo demás violencia.

Blanca. Guarde Dios à Vuecelencia.

Belerm. Pegòsela de contado.

Marisc. Què os parece del valor
con que hablè à su Magestad?

Blanca. En haviendo voluntad,
tiene disculpa el error.

Marisc. Con el brio le obliguè.

Blanca. Y por èl os merecì.

Marisc. Yo para vuestro naci.

Blanca. Lo propio dice mi fè.

Marisc. Sois una imagen de Palas.

Blanca. Sois un retrato de Marte.

Marisc. Què presència! *ap.*

Blanca. Què buen arte! *ap.*

Marisc. Aun no ha menester las galas.

Blanca. Mintiò el aguero del sueño,
pues su amigo el Rey le llama.

Marisc. Nadie ha tenido tal dama.

Blanca. Ninguna tuvo tal dueño.

Marisc. Un alma rige à los dos.

Blanca. Y con un alma una ley.

Belerm. Señores, que llama el Rey.

Marisc. Pues à Dios, Madama.

Blanca. A Dios. *Vanse.*

*Salen Jaques, y un Criado del Duque
de Saboya.*

Jaques. A su Alteza quiero hablar.

Criado. Con el señor de Ladin
està aora en el Jardìn.

Jaques. Veniale à visitar:-

Criado. Quièn?

Jaques. El Duque de Viròn
todo entero.

*Salen el Duque de Saboya, y Monsieur de
Ladin.*

Ladin. El Mariscal
es ya Duque?

Duque. Es premio igual,
y digna satisfaccion
de su valor. *Ladin.* Su criado
lo està diciendo. *Criado.* Ya sale
su Alteza.

Ladin. Y así, mas vale,
que assegure su cuidado
vuestra Alteza, y cara à cara

su intento al Conde le diga,
que à ser complice le obliga,
si la verdad se declara:
fuera de que el de Viròn
tan poco afecto le està
à Enrique, que intentará
qualquiera resolucion.

Duque. Aora bien, el Duque es hombre
de condicion tan liviana, *ap.*
que si le ofrezco à mi hermana
(que basta solo este nombre)
por mì se ha de aventurar
à qualquiera desatino:
este es el mejor camino.

Ladin. Bien puedes, Jaques, llegar.
Jaques. Llego.

Ladin. Tienes buen humor:
besale à su Alteza el pie.

Jaques. Jaques soy.

Duque. Jaques de què?

Jaques. Jaques de Jaques, señor,
lo demás dirè otra vez,
que aora solo imagino,
que soy hijo de vecino
del juego del Algedièz;

y à mayores no me subo,
que en mi parto no sè lo que
pasò, solo que un Roque
en una dama me hubo:
algunos jaques la dieron
jaque à mi madre; y así,
porque del jaque naci,
Jaques à mì me pusieron.

Otros, que mas lo miraron,
viendo que un zaque me hacía
con el vino que bebìa,
Jaque, ò Zakes me llamaron:
y otros ni Zakes, ni Jaques,
fino Traques; y à mi vèr,
lo mismo se viene à ser

Jaques, ò Zakes, que Traques.

Duque. Dì que te dèn cien escudos.

Jaques. Cien famas tu nombre acuerden:
ò, què de cosas se pierden *ap.*
los hombres, que nacen mudos!

Tu luz, sin anocheer,
eterna bostece rifa,
y dures mas que una sifa,

B

que

Lafin. ¿Que es lo mas que puede ser.

Lafin. El Duque viene, señor.

Jaques. No es aquel mi amo?

Lafin. Si.

Jaques. Pues, Jaques, jaque de aqui, que es necesidad superior (aunque en la Comedia usada) que estando hablando los amos, nos los famulos queramos meter nuestra cucharada.

Vase con Lafin, y sale el Mariscal.

Marisc. Dos veces à vuestra Alteza he buscado, y no ha querido dexarse hallar.

Duque. No he tenido noticia de essa fineza: antes aora soy quien mas ha deseado hallaros, como es justo, para daros del Ducado el parabien.

Marisc. Su Magestad conociò la quexa, que de èl tenia, porque no satisfacía lo que à deberme llegò; y aun assi no estoy pagado, que si yo le asseguré un Reyno entero, no fue bastante paga un Ducado.

Luego aunque Duque le haga al Mariscal de Viròn, confieffa la obligacion el Rey, pero no la paga.

Duque. Effen si, Duque, effo si, debasse todo al valor.

Marisc. Nada tengo yo, señor, que no me lo deba à mi.

Duque. Què ardimiento! vive Dios, Duque, que si me acompaña vuestro valor, no hay hazaña, que no emprendamos los dos. Mientras le voy empeñando, *ap.* me declaro, y le provoco.

Marisc. Ya conmigo poco à poco *ap.* se va el Duque declarando.

Duque. Mil cosas de vos oí, y aunque algunas las dudè, luego que os ví, y os hablè, quanto dudaba creí.

Marisc. Yo no me espanto, señor, que quien mi valor oyera, dudàra hasta que le viera, porque ha de verse el valor; y como son mis despojos tan grandes para creídos, no caben por los oídos, y assi han menester los ojos.

Duque. Muy bien decís: como vos todos los hombres quisiera: ò si mi intento entendiera! *ap.*

Marisc. Bien lo pudiera hacer Dios, pero no lo querrà hacer; porque à ser todos assi, como yo no quepo en mi, no cupieran en su sèr, y sobervios, y ambiciosos de ocupar mayor lugar, se vinieran à matar, por quedar mas anchurosos.

Duque. Es su valor invencible, no un Ducado, una Corona merece vuestra persona.

Marisc. Todo viviendo es pòsible.

Duque. Si à mi hermana he de casar, por su esposo he de elegir quien sepa un Reyno adquirir, no quien le sepa heredar; y haciendo del premio alarde, la darè mas facilmente à un Cavallero valiente, que à un Potentado cobarde.

Marisc. Esto es prometerme aqui, *ap.* que à su hermana me darà: perdone Blanca, si ya à otros ojos me rendì:

que no serà nuevo error, aunque es nuevo en quien bien ama, que quiebre la fè à su dama, quien es à su Rey traidor.

Duque. Parece que le ha pesado *ap.* à Carlos de lo que ha oído.

Marisc. Si pecaba de ofendido, *ap.* ya peco de aconsejado.

Duque. Què mal hice en descubrirme! mas yo lo enmendarè presto. *ap.*

Mesurado os haveis puesto.

Marisc. Yo, señor, de què?

Duque,

Duque. De oirme:

y yerran vuestros intentos,
si piensan, que en mis acciones
hay segundas intenciones,
ni afectados fundamentos.

Marisc. Hablad claro: vive Dios,
que os entiendo, y me ha pesado
de no haverme declarado,
Duque, primero que vos.
Yo estoy quexoso del Rey;
llevo mal la Magestad,
que no hay ley en la lealtad,
si el valor no guarda ley.
Las guerras de estos Países
andan mas vivas aora,
el Rey sale al campo, y llora
el Alva sobre sus Lises.
Los Suecos ya conmigo
del todo se han declarado,
y en el campo no hay Soldado,
que no me llame su amigo.
Hasta el Rey me teme en Francia,
y mirando mi denuedo,
si algo me ha dado, es de miedo,
porque teme mi arrogancia.
Esto es decir, que si quiero,
el Marquesado os darè
de Salucio, y aun pondrè
à estos pies el mundo entero.
Animo, Duque famoso,
que si como aqui mostrais,
à vuestra hermana me dais,
y yo llego à ser su esposo,
esta valerosa diestra
os darà sin repugnancia:-

Duque. Què?

Marisc. Quanto quisieres de Francia.

Duque. Carlos, ya mi hermana es vuestra.

Marisc. Venci: con grandes extremos *ap.*
mi fortuna se mejora.

Duque. Haga mi negocio aora, *ap.*
que despues nos avendremos.

Marisc. Caseme con ella vo, *ap.*
que à lo demàs yo me obligo.

Duque. Bueno es Carlos para amigo,
mas para cuñado, no: *ap.*
que quien de esta fuerte yerra
contra un Rey, que el sèr le ha dado,

què hiciera con un cuñado,
y mas estando en la guerra?

Marisc. Perdona el Rey, que me llama
mi brio à mayor poder:

Cesar, ò nada he de ser,
breve vida, ò grande fama.

~~~~~

~~JORNADA SEGUNDA.~~

*Voces  
caxas  
Espad.*

*Tocan caxas, y clarines, y dase dentro  
batalla con mucho estruendo.*

**Dent. Marisc.** Franceses, llore su estrago  
Saboya en este País.

**Dent. el Rey.** Cierra Francia, San Dionis.

**Dent. Conde.** Viva Saboya, y Santiago.

*Salen el Mariscal, y Jaques.*

**S. Marisc.** Oy desde el cerco de Amiens  
mi fama à vivir empieza.

**Jaques.** Oy me quiebran la cabeza  
si no me valen los pies.

**Marisc.** Jaques.

**Jaques.** Señor.

**Marisc.** Dònde vàs?

**Jaques.** Dieron muchos en huir,  
y vengolos à decir,  
que no buelvan passo atràs.

**Marisc.** Ha buen Jaques! esso si,  
muestra que eres mi criado.

**Jaques.** Harto poco lo he mostrado.

**Marisc.** Cierra Francia: ven tràs mi.

*Vanse, y suena siempre ruido de ba-  
talla.*

**Jaques.** Ya te sigo, embiste, y calla,  
que contigo vè un leon:  
lleve el diablo el corazon,  
que bolviere à la batalla.

Señores, todo mortal  
lo que sabe ha de emprender,  
que lo que no sabe hacer,  
claro està, que lo ha de errar;  
y asì yo, como sè huir,  
siempre que huyo lo acierto,  
mas como jamàs he muerto,  
no sè si sabrè morir.

Ya se aferran, ya se cascan,  
ya se turban, ya se ofuscan,  
ya se embisten, ya se buscan,

B-2

ya



ya se zurren , ya se enfrían,  
y yo ceñida la espada,  
sin hacer nada en su abono,  
como Nerón me ennerono,  
y no me duelo de nada.  
Aunque si el ser muy valiente,  
y mas con quien se resiste,  
en matar muchos consiste,  
ninguno mas justamente  
que yo , valiente ha de ser,  
sin reñir , ni pelear,  
porque me voy à espulgar  
detrás de aquel alcacér.

Vase.

Sale el Mariscal.

*Marisc.* Como lo fui disponiendo  
se va todo executando,  
la guerra se va travando,  
y el Sol ya se va poniendo.  
El Duque me ha prometido,  
si aquesta Plaza le entrego,  
tratar de mis bodas luego,  
y esto ya está conseguido;  
porque en vez de pelear,  
como yo suelo gallardo,  
me retiro , y acobardo,  
para que tenga lugar  
el Duque de irse acercando  
al Castillo con su gente:  
que aunque no es accion prudente,  
quando el Rey me está obligando,  
no es mucho , si conseguí  
mi intento con esta traza,  
que yo le quite una Plaza  
de tantas como le di.

Sale el Conde de Fuentes.

*Conde.* Por todo el campo Francés  
busco al Duque de Virón,  
para ver si en la ocasion  
tan determinado es,  
como en la Corte de Francia;  
aquel es , no hay que dudar:  
Duque , yo vengo à probar  
si es valor , ó es arrogancia  
la valentia en los dos;  
y pues sabeis pelear,  
oy nos hemos de matar  
cuerpo à cuerpo , vive Dios.

*Marisc.* Escuchad , Conde de Fuentes.

Por no haverse convenido  
Francia , y Saboya , han venido  
à las armas: accidentes  
son de la guerra , y la paz.  
Por Saboya España viene,  
y en vos la defensa tiene  
el Duque mas eficaz.  
Si à ganar vais la batalla  
por el Duque , yo tambien,  
que soy su amigo , y à quien  
le importa mas el ganalla,  
por mil razones de estado,  
que mas de espacio sabreis  
del Duque , à quien socorreis;  
y así , pues que ya ha empezado  
la ventaja à ser notoria,  
y yo no he de embarazalla,  
proseguid vos la batalla,  
que yo os daré la victoria.

*Conde.* Ya yo entiendo la substancia,  
y estoy solo apesarado  
de haveros , Duque , llamado  
Soldado , y valiente en Francia;  
porque es engaño evidente,  
y testimonio en rigor,  
que el que es à su Rey traidor,  
ni es Soldado , ni es valiente.  
La Plaza me quereis dar,  
que yo no puedo querer,  
porque no quiero deber  
lo que yo puedo tomar.  
Y es agraviar mi valor,  
que llegue à pensar la gente;  
que para ser yo valiente,  
os he menester traidor.  
Yo soy Español , que basta  
para exemplo de lealtad;  
y los de mi calidad  
somos de tan buena casta  
en blasfemar los errores  
de los traidores que vemos,  
que aun la salud no queremos;  
si es por mano de traidores.  
Y así , Duque , haced alarde  
del valor , para empeñaros  
por el Rey , y disculparos  
de traidor , y de cobarde,  
mientras la guerra prosigo,

Caja Pat.<sup>a</sup> 2.<sup>a</sup> y Voco queRey: Lafin y Mariscal  
Ora



que mi fama està enseñada  
solo à vencer con mi espada,  
no con la de mi enemigo. *Vase.*

*Marisc.* Què es lo que escuchando estoy?  
yo de cobarde culpado?  
yo ofendido? yo agraviado  
del Conde de Fuentes oy?  
Confuso estoy, y perplexo:  
palabra al Duque le di  
de dar la Plaza, y si aqui  
me retiro, y se la dexo,  
podrà el Conde, y con razon,  
decir despues en España,  
que cobarde en la campaña  
hallò al Duque de Viròn.  
Pues no, no ha de ser así,  
que en llegandome al valor,  
primero ha de ser mi honor,  
que otra cosa alguna en mi.  
Ea, Franceses valientes,  
que ya và vuestro Caudillo  
à defender el Castillo,  
para que el Conde de Fuentes  
se defengañe, aunque tarde,  
de que mi heroico valor  
pudo animarme à traidor,  
mas no rendirme à cobarde.

De vencida vàn los mios,  
aunque Enrique los exorta;  
mas si yo quedo, què importa?  
Bolved à cobrar los brios,  
Franceses, pues que venis  
à defender vuestra tierra. *Vase.*

*Dentro.* Guerra contra Francia, guerra.

*Dent. Marisc.* Cierra Francia, San Dionis.  
*Profigue el ruido de la batalla, con ca-*  
*xas, y clarines, y salen con las espadas*  
*desnudas el Rey de Francia, el Ma-*  
*riscal, y Monsieur de Lafin.*

*Marisc.* Vuestra Alteza se retire,  
que yo basto solamente  
para toda aquesta gente.

*Lafin.* Vuecelencia advierta, y mire:-

*Rey.* Con vos, Duque, nadie ignora,  
que cobrarè lo perdido. *Vase. y entra*

*Marisc.* Ya, Lafin, os he entendido;

mas esto me importa aora. *Vase.*

*Lafin.* Hay tan grande confusion!

quando todos los demàs  
se vàn retirando atrás,  
solo el Duque de Viròn  
los llama, ànima, y detiene,  
y por los contrarios entra  
matando à quantos encuentra;  
pues esto còmo conviene  
con haver asegurado  
al Duque de la victoria?

esta es cautela notoria;  
si no es que le haya pesado  
de hacer este tiro al Rey,  
y pretende arrepentido  
bolver à fer lo que ha sido,  
como vassallo de ley?  
Y si arrepentido està,  
à los que estamos culpados  
(aunque de èl aconsejados)  
mañana nos culparà.  
Mas yo lo remediare,  
antes que al Rey pueda hablar;  
y en este particular  
la verdad descubrirè.

Yo dirè al Rey sus intentos,  
y traiciones, que son hartas,  
hasta enseñarle las cartas,  
en que de sus pensamientos  
me dà cuenta, y de su amor;  
y así dos cosas consigo,  
hacerme del Rey amigo,  
y vengarme de un traidor. *Vase.*

*Buelven à tocar, y dicen dentro el Rey,*  
*de Francia, el Duque de Saboya, y*  
*el Conde de Fuentes.*

*Conde.* La noche se và cerrando,  
cubriendo de horror la tierra.

*Duque.* Dexese por oy la guerra,  
que el dia nos và faltando.

*Rey.* Oy Saboya su arrogancia  
rinde à la Francia su gloria.

*Tocan siempre cajas.*

*Marisc.* Por Francia, amigos, victoria;  
Francia viva.

*Todos.* Viva Francia.

*Salen Madama Blanca, Belerma, y*

*Musica.* *Proseguid el tono, y dad*  
*à mi pena alguna gloria,*

*mien-*

*Conde. Duq. Rey.*

*y Mariscal.*

*Caja y clarin.*

*G. con papel*

*ora*



mientras viene con victoria  
Carlos à mi voluntad:  
cantad, amigas, cantad,  
y templad de mi dolor,  
no el valor, sino el temor,

*La 1<sup>a</sup> y 2<sup>a</sup> sillar  
puestas para em-  
peza, y  
Jornada 2<sup>a</sup>*

*Blanca.* Confieso la obligacion,  
mas no el gusto, amiga mia,  
que ausencia con alegria  
implica contradiccion.

*Belerm.* Y tambien tu condicion  
implica el vèr como estàs.

*Blanca.* Belerma, no puedo mas,  
vencida el amor me tiene:  
mas, ay Cielo! Jaques viene.

*Belerm.* De èl lo que passa sabràs.

*Sale Jaques con una carta.*

*Jaques.* Dame albricias.

*Blanca.* Yo, de què?

tarde la nueva has traído,  
diràs que el Duque ha vencido,  
y esso, Jaques, ya lo sè.

*Jaques.* Ya lo sabes?

*Blanca.* Si.

*Jaques.* De què?

Si apenas yo lo sabia.

*Blanca.* De que supe que salia  
à pelear, y bastaba  
el saber que peleaba,

para saber que vencía.

Confieso, que el temor mio,  
hallandome à mi fin mi,  
dudò el suceso, y alli  
obraba el amor, no el brio;  
mas cobrado el alvedrío,  
creyò lo que alli dudò,  
y si quando amò, temió,  
gran diferencia ha de haver  
de ser yo como muger,  
à ser muger como yo.

*Repara en la carta que trae Jaques.*

Pero què es esto?

*Jaques.* Imagino,  
que es un pliego de importancia  
para Carlos.

*Blanca.* Es de Francia?

*Jaques.* No, que de Saboya vino;  
encontròme en el camino  
el Correo, y me le diò.

*Blanca.* Cosa, que pensasse yo,  
que es, Jaques, de alguna Dama?

*Jaques.* Afsi se engaña quien ama.

*Blanca.* Damele, à vèr.

*Jaques.* Esso no,  
que me estuvo conjurando  
el Correo una hora entera,  
que en mano propia le diera,  
diciendo el como, y el quando.  
*Quitale el pliego Madama Blanca.*

*Jaques.*

*Blanca.* Necio, no llega rogando  
quien puede mandar; y afsi  
no quiero deberte à ti  
lo que me puedo deber,  
pues lo mismo viene à ser  
darfele al Duque, que à mi.

*Abre el pliego Madama Blanca.*

Pero què miro! aqui viene  
dentro del pliego un retrato:  
hermosa muger! hà ingrato!  
otra Dama el Duque tiene?  
Amor, morir me conviene;  
honor, de embidia me abraço;  
zelos, demos otro passo;  
ojos, à leer empecemos;  
no dixe bien, agotèmos  
toda la ponzoña al vaso.

Lee



Lee Blanca. Duque mi señor, su Alteza está tan alborozado con la Plaza prometida, que en prendas de satisfacerla, me ha dado esse retrato de su hermana, y mi señora Doña Margarita: joya es, que merece qualquiera resolucion, y mas con promessa de quinientos mil ducados, y la superioridad de Borgoña. A Vuecelencia guarde Dios mil años, para que goce de todo.

Su menor criado.

Aqui importa mi valor. *ap.*

Belerm. Del Duque estoy admirada.

Blanca. Yo no me admiro de nada, antes lo temí peor, porque es hombre, y el mejor siempre así nos ha pagado, tanto, que fuera acertado, en pagando su afición, llevar de una sinrazon el dolor adelantado.

Jaques. En grande peligro estoy. *ap.*

Belerm. Por qué el secreto dixiste, y à tu amo descubriste?

Jaques. Porque su criado soy.

Belerm. El Duque.

Jaques. Pues yo me voy escurriendo, si pudiere.

*Sale el Mariscal.*

Marisc. Jaques? Jaques. Señor.

Marisc. Si viniere

Lafin, bien puedes dexarle entrar, que tengo que hablarle.

Jaques. Si ella habla, Jaques muere. *ap.*

Blanca. Vete, Jaques.

Jaques. Ya me voy, y por servirte de veras, me iré de cien mil maneras.

Blanca. Y tú tambien: loca estoy! *ap.*

Jaques. Vèn, Belerma.

Belerm. Tràs ti voy.

*Vanse Jaques, y Belerma.*

Marisc. Si os tuvo triste mi ausencia, ya buelvo à vuestra presencia.

Blanca. Causa hay mayor: ay de mí! *ap.*

Marisc. Mayor que mi ausencia?

Blanca. Si,

escucheme Vuecelencia.

Señor Duque de Viròn, porque toda Francia sabe la antigüedad de mi Casa; y el honor de mi linage, no acordaré à Vuecelencia los blasones inmortales, que, à pesar del tiempo, duran en mi nobleza, y mi sangre; desde mí he de comenzar, que no quiero que me amparen aquellas primeras dichas, en que yo no tuve parte.

*Al paño el Rey, el Conde de Suison, Monsieur de Lafin, y Monteni.*

Lafin. Esta licencia traemos los que tenemos las llaves de los secretos del Duque; y pues à desengañarse viene vuestra Magestad, aqui encubierto se aguarde, y de su boca podrá hacer el ultimo examen.

Rey. Hà traidor! hà falso amigo! qué injustamente agraviaste la Magestad mas piadosa, y la voluntad mas grande!

Lafin. Hablando está con Madama.

Rey. Pues retiraos à esta parte, y esperemos que se vaya, para que à solas le hable.

Blanca. Quando era Carlos Viròn no mas, tremolando al aire las cinco Francesas Lifes contra las Flamencas Haces, le quise bien, porque el brio, la fama, el valor, y el arte, si no del todo rendirme, pudieron algo inclinarme; y no fue tanta fineza el llegar à enamorarme, como el llegar à decirlo: que una muger de mis partes puede amar como muger, mas no confesarlo à nadie. Crecieron con las hazañas las honras, y en un instante, desde Mariscal, à Duque

le



le subió el Rey, Dios le guarde,  
para premio de valientes,  
y castigo de cobardes.

A este tiempo, señor Duque,  
dió el Rey en galantearme,  
y yo en no admitir su amor:  
si esta obligación es grande,  
el que fuere agradecido,  
la pondere, y la repare;

porque ver una muger  
à un Rey, que de amores arde,  
padece, suspira, y ruega,  
y träs esto despreciarle,  
aunque à muchas fue posible,  
no ha sido à todas muy facil;  
mas yo, que mi honor miraba,  
y queria en otra parte,  
hice por mi esta fineza,  
no quiero que me la pague.

No siento que Vuecelencia  
(tome aquestas cartas) trate  
con Margarita, la hermana  
del de Saboya, casarse;  
no siento que me desprecie,  
que me olvide, y que me mate,  
que esto solo puede hacerle  
ingrato, pero no infame;  
solo siento, que à su Rey  
niegue el debido omenage,  
que debe un vasallo noble  
à las leyes con que nace.

Ha menester Vuecelencia,  
para que el Duque le case  
con su hermana, ser traidor?  
no es Par de Francia? no vale  
por su valor todo el precio  
de esta Margarita? Träte  
pùblicamente sus bodas,  
que encubrir las, es juzgar se  
por muy desigual al Duque,  
pues en los truecos que hace,  
le dà una traicion encima  
para poder igualarse.

Demäs de esto, Vuecelencia  
vende su Patria, y su sangre;  
y lo que le dan por ello,  
no es precio considerable,  
ni el Duque por tal le tiene,

pues sabiendo que es infame,  
y que es traidor à su Rey,  
à su hermana quiere darle:  
luego à su hermana no estima,  
que si estimara sus ~~partes~~ <sup>sangre</sup>,  
claro està que no quisiera,  
que con un traidor casasse.  
Carlos, Duque, aora es tiempo  
de atajar mayores males,  
quepa dentro de lo justo  
el valor, no sepa nadie,  
que ha podido ser traidor  
quien nunca ha sido cobarde:

estrehense en lo posible  
las presunciones, y anden  
lo posible, y lo animoso  
parecidos, si no iguales,  
que en lealtades animosas,  
es hazaña mas loable  
caber donde el amor entra,  
que entrar à donde no cabe.

El amor de Margarita,  
ya que os ciegue, no os engañe,  
dad lugar à que el consejo  
elija la mejor parte,  
ò al Rey decid vuestro amor,  
que es vuestro amigo tan grande,  
que por daros esse gusto  
harà con Saboya paces.

*W* Rey. Ya no tengo que saber,  
bien puedo ~~manifestarme~~ <sup>manifestarme</sup>  
*Repara Blanca con el Rey.*

*Blanc.* Mas què es esto? el Rey me escucha,  
que ha entrado sin que avisasse: *ap.*  
si me ha oido? mas què importa?  
yo mudarè de language.  
Què podrà pedir al Rey  
vuestro valor, que no alcance?  
Vos le haveis vencido (hà Cielos!)  
mas batallas, que Ciudades  
heredò de sus mayores:  
si nuevos rebeldes salen  
à su Corona, vos solo  
bastais para castigarles.  
Què importa, Carlos, que à Francia  
se oponga Saboya, y marchen  
contra su invicta Corona  
el Turco, el Persa, el Alarbe,

si



si quando en estos Países  
tremòlan sus Estandartes,  
quantas batallas presentan  
tantas lisonjas os hacen?

*Marisc.* Bueno està: Blanca, señora,  
Madama hermosa, no passés  
adelante en mis hazañas,  
porque es un nuevo linage  
de correccion vergonzosa  
reñirme con alabarme.

Es verdad, que yo intentè:-

*Blanca.* Ya sè yo lo que intentasteis:  
èl se declara, y se pierde: *ap.*  
ò quièn pudiera avisarle  
de que el Rey le està escuchando!

*Marisc.* Si las cartas que miraste:-

*Blanca.* Calla, Duque, que te pierdes,  
enmudece, que no sabes *ap.*  
quien te escucha: mejor es,  
para poder atajarle,  
decirselo claramente.

Aunque no me satisface  
à mis zelos Vucelencia,  
sepá, que el no replicarle  
es, porque el Rey nos escucha.

*Salen el Rey, y Monsieur de Ladin.*

*W* Quexas son de dos amantes *Al Rey.*  
las que vuestra Magestad  
ha escuchado, no se espante,  
porque quiero bien al Duque;  
y aunque la culpa no es grande,  
(pluguiera à Dios) soy muy fina,  
y presumo yo, que vale  
mas que muchas Margaritas  
un corazon de diamante.

*Marisc.* Perdido soy si lo oyò. *ap.*

*Rey.* Heroica muger!

*Ladin.* Notable!

*Blanca.* Ay, Duque! mucho te temo: *ap.*  
plegue à Dios, que no te arrastren  
tus locos, tus ciegos brios,  
y en bien tus sobervias pàren;  
porque para los traidores  
guarda dispone, y reparte  
el Rey la justicia, y Dios  
veneno, cuchillo, y carcel. *Vase.*

*Marisc.* Vos aqui?

*Rey.* Soy vuestro amigo,

*Señor Rey. Ladin y los otros*

aunque mal pagado soy:  
no os altereis.

*Marisc.* No lo estoy,  
porque estoy siempre conmigo.

*Rey.* El parabien vengo à daros  
de la victòria passada  
por vos, Carlos, alcanzada.

*Marisc.* Pues no fue por obligaros, *ap.*

*Rey.* Solo à vos se debió todo.

*Marisc.* Y al de Fuentes.

*Rey.* Pues por què,

si nuestro contrario fue?

*Marisc.* Por esso; porque de modo  
me piquè de vèr su brio,  
que tuve embidia à su ardor,  
que para fer el mejor,  
solo le faltò el ser mio;  
pues peleaba de suerte,  
y mataba de manera,  
que dar lecciones pudiera  
al estoque de la muerte;  
y aun en parte aventajò  
de la muerte à los enojos,  
porque el matar con los ojos  
la muerte no lo alcanzò:  
y èl andaba tan valiente,  
sin poder nadie imitarle,  
que de achaque de mirarle  
muriò muchissima gente.

Yo entonces, viendo su aliento;  
y alzando en alto la espada,  
que pudiera ensangrentada  
dar temor al Firmamento,  
vestido de mas renombres,  
que Estrellas el Cielo rige,  
Dios os perdone, les dixe  
à mas de doscientos hombres;  
y tan presto el alma dieron  
entre amargos parasismos,  
que parece que ellos mismos  
de bien à bien se murieron.  
Solo el Baron de Tellì,  
valiente se resistiò  
un gran rato; pero yo,  
que descubierta le vi,  
le di tan diestro un rebès,  
que, à pesar de su destreza,  
hallò el cuerpo sin cabeza,

C



y la cabeza à sus pies:  
pero como el corazon  
queda entero, aunque difunto,  
moviendose todo junto,  
cayò con tal presuncion,  
que tendido sin concierto  
por la tierra, y alargando  
los brazos de quando en quando  
sobre tanto cuerpo muerto,  
las cabezas de manera  
tentaba, que à entender daba,  
ò que la fuya buscaba,  
ù otra, que bien le vinièra.

Con esto bolvi à ganar  
lo perdido, y atrevido,  
en sangre, y polvo teñido,  
sin cessar, ni descansar.  
Herì, cobrè, peleè,  
conquistè, ganè, rendì,  
rescatè, triunfè, vencì,  
retirème, y descansè.

Y assegurando mi fama,  
que era en todo peregrina;  
por despigar mi mohina,  
me vine à vèr con mi Dama.

*Rey.* Todo lo que haveis contado  
haceis siempre en la campaña;  
y asì, de una sola hazaña  
vengo, Carlos, admirado.

*Marisc.* De una sola, quando apoya  
tantas vuestra misma gente?

*Rey.* No fue hazaña ser valiente,  
sino serlo con Saboya.

*Marisc.* Quando os sirvo de manera,  
que admiro à quantos me vèn,  
qualquier malicia es desdèn:  
y vive Dios, si supiera  
la lengua que os ha informado:-

*Rey.* Hablad mas quedo.

*Marisc.* Si harè,  
y hablando quedo, dirè,  
que se la huviera arrancado:  
por aquesto solamente  
embidio à quien sirve al Rey  
de España.

*Rey.* Es muy justa ley.

*Marisc.* Es el Cesar mas prudente,  
y que mas de sus vassallos

fia qualquiera esperanza,  
que es premio la confianza,  
y los premia con honralllos.

*Rey.* Mucho à España os inclinai.

*Marisc.* Si à otro de servir huviera,  
solo al Rey de España fuera.

*Rey.* Justamente le alabais

de prudente, y generoso,  
que à todos nos està bien;  
pero alabadle tambien

de Rey tan escrupuloso,  
y en la lealtad tan prolijo,

que à un hijo de Montenì,  
que me està escuchando aqui,

porque inquietaba à su hijo,  
y hablaba con èl de espacio

en cosas de poco honor,  
aun antes de ser traidor,

le diò garrote en Palacio. *Vase.*

*Marisc.* Mudo he quedado, y cobarde  
sin poder dissimular. *ap.*

*Lafin.* La vida le ha de costar *ap.*  
la victoria de esta tarde. *Vase.*

*Marisc.* Estas amenazas son,  
y amenazas declaradas:

mil saltos, mil aldabadas  
me està dando el corazon.

El Rey sospechoso està  
de mi verdad, y de mi,

que pues èl me trata asì,  
informado viene ya:

pues què dudo, quando estoy  
sin remedio, y el remedio

està en poner tierra en medio?

Esto ha de ser, yo me voy:

yo me voy? pero què digo?

yo soy quien hablo? estoy loco:

yo me estimo à mi en tan poco,

que al recelo del castigo

me rindo? No soy yo quien

puso à toda Italia miedo?

y quien con mi nombre puedo

ponerle al mundo tambien?

Pues en què temor me fundo?

afuera, recelo vano,

que con la espada en la mano

no puede prenderme el mundo:

[porque no ha de haver Alcalde,

Chan-

la silla de Braro  
abocada al bar.



Canchiller, ni Mariscal,  
que consigo esté tan mal,  
que quiera morir de valde.

Pero supuesto, que el Rey  
duda ya de mi lealtad,  
aunque es barbara impiedad  
contra toda humana ley,  
para asegurar mi vida  
del peligro que me espera,  
esta vez, aunque no quiera,  
tengo de ser su homicida,  
y en su tienda, vive Dios,  
la vida le he de quitar.

*Sale el Rey.*

*X Rey.* A quien haveis de matar?

*Marisc.* A quien me ofende con vos:  
no sé qué miedo servil *ap.*  
me acobarda, y me detiene,  
quando la ocasion me viene  
à las manos: oy gentil  
con la muerte batallando,  
apenas temí su nombre,  
y aqui de estar con un hombre  
parece que estoy temblando;  
mas es mi Rey, claro está.

*Rey.* Mirad, Duque, aquella puerta.

*Marisc.* Ya la he visto, y está abierta.

*Rey.* Pues cerradla, y dadme acá  
la llave.

*Cierra la puerta, y dale la llave al Rey.*

*Marisc.* Ya está cerrada.

*Rey.* Fuerte batalla me espera. *ap.*

*Marisc.* Pues aunque à sus manos muera,  
no he de rendirle la espada. *ap.*

*Rey.* Son las culpas tan inmensas *ap.*

del Duque, y de su ambicion,  
que parece que el perdon  
se ahoga en tantas ofensas;

~~pero mi amor infinito~~

de fuerte estima su vida,

que como perdon me pida;

le perdonaré el delito;

mas si en ser amigo falso

persevera, vive el Cielo,

que le he de cortar el buelo

en las tablas de un cadalso.

Ya estamos solos los dos.

*Marisc.* Si señor (y yo fin mí) *ap.*

mas à qué venis aqui?

*Rey.* Solo à estar solo con vos.

*Marisc.* Pues essa qué novedad

viene à ser en mi privanza?

*Rey.* El no tener confianza,

Carlos, de vuestra amistad,

y ser yo tan alentado,

tan valiente, y animoso,

tan gallardo, y generoso,

y de mí tan confiado,

que sabiendo que buscáis

ocasion à una traicion,

os vengo à dar la ocasion;

para ver si la lograis.

*Marisc.* Yo contra vos?

*Rey.* Advertid,

que vengo bien informado.

*Marisc.* No venis sino engañado.

*Rey.* Así ferà; mas oid:

Carlos, yo he venido aqui

à hablaros claro, y deciros,

que sois un mal Cavallero.

*Marisc.* Quien dixere:-

*Rey.* Yo lo digo,

y sé que digo verdad,

porque yo propio lo he visto;

por señas, que al ir leyendo

(si, por Dios) vuestros delitos

mil colores me salieron:

que hay delitos tan indignos

de que los cometa un hombre,

preciado de bien nacido,

que aun el que no los ha hecho;

se corre solo de oirlos.

Dirà alguno, que supuesto,

que lo sé, y no los castigo,

ù de miedo los perdono,

ù de malicia los finjo.

Y respondo, quanto al miedo;

que se engaña el que atrevido

piensa que tiemblan los Reyes;

porque un Rey, quanto al dominio;

que tiene sobre los suyos

por el puesto, y el oficio,

es un retrato de Dios,

y Dios à nadie ha temido;

porque si temer pudiera

(que es un ciego barbarismo)

*G.*

*de*



dexàra Dios de fer Dios,  
y lo fuera su enemigo.  
Quanto al segundo argumento,  
de que yo puedo fingirlo,  
respondo con estas cartas.

*Arrojale unas cartas.*

*Marisc.* Cielos, Lafin me ha vendido! *ap.*

*Rey.* Sin razon os admirais  
de que Lafin lo haya dicho,  
que si èl es amigo vuestro,  
y teneis por mal estilo,  
que siendolo os delatasse,  
vos tambien, siendolo mio,  
con el Duque de Saboya  
hablasteis en mi perjuicio,  
y soy Rey de mas à mas:  
luego no es mucho delito,  
que si hay traidor para un Rey,  
que le haya para un amigo.  
Duque, yo estoy enterado  
de todos vuestros designios,  
sè los tratos con Saboya,  
ordenes, prendas, y avisos,  
que haveis dado contra mi  
por palabra, y por escrito;  
y todo aquesto por què?  
porque os di el mejor oficio,  
porque os hice Par de Francia,  
porque os igualè conmigo,  
porque os di nombre de Grande,  
porque os honrè con cubriros,  
porque os ofreci mi Dama,  
fineza que nadie hizo;  
y en fin, porque os quise bien,  
que es sombra del beneficio  
la ingratitud; y bastò  
para haceros mi enemigo,  
solo haveros obligado,  
porque estamos en un siglo,  
que el hacer bien se castiga  
como si fuera delito.  
Supuesto, en fin, que sè quanto  
haveis hecho, y haveis dicho,  
y la menor de las culpas  
merece en tela de juicio,  
ù dar la boca à un veneno,  
ò la garganta à un cuchillo:  
yo, imitando à Dios en todo,

blando, piadoso, y benigno  
os la quiero perdonar,  
con calidad, que rendido  
me pidais perdon de todas,  
y me digais los que han sido  
tambien culpados con vos.

Pero què es esto que miro!

*Buelve el Mariscal la espalda.*

las espaldas me bolveis?

*Marisc.* Bien sè yo, que si le digo *ap.*

al Rey la verdad de todo,  
como aqui lo ha prometido,  
me ha de perdonar; mas quièn  
ha de estàr tan mal consigo,  
que la infamia que intentò  
ha de confessar èl mismo?

que en agravios semejantes  
tengo por menor delito  
el atreverse à intentarlos,  
que el llegar à referirlos:  
y fuera de aquesto, soy  
de natural tan altivo,  
que quiero mas de su enojo  
probar constante el cuchillo,  
que no gozar el perdon  
estando à sus pies rendido.

*Rey.* Carlos, si es essa verguenza  
de miraros convencido,  
ello por descargo basta.

*Marisc.* No es verguenza, ni lo ha sido.

*Rey.* Pues què puede ser?

*Marisc.* Pesar

de escuchar agravios mios:  
quien llega à pedir perdon,  
confiessa que ha delinquido;  
mas yo que estoy inocente,  
ni le quiero, ni le pido,  
que es defaire el rendimiento;  
quando la calumnia es vicio.

*Rey.* Assi serà; pero aora  
lo que importa es reduciros  
à hablarme con claridad,  
para darme algun motivo  
de que crea yo siquiera,  
que os haveis arrepentido.

*Marisc.* Eflo ha de ser imposible  
el recabarlo conmigo,  
porque no tengo de què.

*Los Soldos con el cop. dña Rey.*  
*Rey. Suion y Menaxeni*



Rey. El busca su precipicio: *ap.*

mirad que tengo estas cartas,  
que vos propio haveis escrito.

Marisc. Ellas cartas son supuestas  
de alguno, que mal me quiso.

Rey. Mirad, que hay informacion.

Marisc. Serà de falsos testigos.

Rey. Mirad, que lo dixo Blanca.

Marisc. Son zelosos desvarios.

Rey. Mirad, que lo digo yo,  
y basta que yo lo digo.

Marisc. Vuestra Alteza no lo sabe,  
que esto es hablar de capricho,  
y débame esta respuesta  
quando agraviado me miro.

Rey. Mirad, que os està muy bien,  
que seamos muy amigos.

Marisc. Y à vos tambien, porque tengo  
vuestros Reynos defendidos.

Rey. En efecto, estais resuelto,  
Duque, à no querer rendiros,  
ni querer darme este gusto?

Marisc. En lo que he dicho me afirmo.

Rey. Pues à Dios, à buenas noches:  
yo le cortarè los brios. *Vase.*

Marisc. Enojado se vò el Rey,  
viendo el tesòn, que he tenido  
en no rendirme à sus plantas,  
y revelar le el motivo  
de aquesta conjuracion,  
de que la culpa ha tenido  
Lafin; pero vive el Cielo,  
que antes que en los blancos vidrios  
del mar el Sol se retire,  
y sacudiendo los limpios  
cendales, que encarrujò  
el Alva, de quien es hijo,  
beba elada la bebida  
en claveles, y jacintos,  
tengo de darle la muerte,  
y despues, como en un rio,  
he de beber de la sangre  
de su pecho fementido;  
pero entre tanto, que el dia  
dà de mi venganza indicios,  
porque me siento cansado  
del militar exercicio,  
en esta silla me quiero

reclinar; y despedido  
de Blanca, que està zelosa,  
y del Rey, que està ofendido,  
permitir à mis fatigas  
algun genero de alivio.

*Recuestase en una silla, y salen el Rey  
de Francia, el Conde de Suison, Mon-*  
*teni, y Soldados.*

*X* Suison. Vuestra Magestad advierta:-

*X* Rey. Conde, ya lo tengo visto:  
à mi Reyno, à mi Corona,  
à mi quietud, à mis hijos,  
y à mis vassallos importa  
hacer lo que tengo dicho.

*El Mariscal entre sueños.*

Marisc. Basta ya, Francès valiente;

*X* basta ya, Enrique invicto, *Principe*  
dexame que me defienda,  
que no es hazaña de brio  
matarme atadas las manos,  
y difuntos los sentidos.

*X* Suison. Entre sueños està hablando.

*X* Rey. Y hablando, Conde, conmigo  
idle presto à despertar.

*X* Suison. Señor:- *X* Rey. No vais?

Suison. Ya te sirvo: *X Salen*  
Duque de Viròn.

Marisc. Pues muera  
el aleve, que ha querido  
ensangrentar:- mas què es esto?

*Dispierta el Mariscal.*

ya mi muerte pronóstico:  
Señor? Conde? Monteni?

Suison. Todos son vuestros amigos.

Rey. Dad al Conde de Suison  
la espada.

Monteni. Raro prodigio!

Marisc. La espada, señor?

Rey. Si, Duque.

Mira el Mariscal à todas partes, como  
que quiere escaparse.

Marisc. Los passos estàn cogidos, *ap.*  
ya no me puedo escapar.

Rey. No répliqueis.

Marisc. No replico;  
mas la espada solo à vos  
el tomarmela permito.

Rey. Pues dadmela, Duque, à mi.

Marisc.



*Marisc.* Ya, señor, me la descino,  
tome vuestra Magestad.  
*Toma el Rey la espada, y dásele al*  
*Conde de Suifon.*

*Rey.* Llevadle aora al Castillo  
de la Bastida.

*Marisc.* Yo preso?  
por qué causa, ò qué delito?

*Rey.* Para saber solamente  
qual de los dos ha mentido.

*Marisc.* Yo à la Bastida? mirad::-

*Rey.* No os altereis, que imagino,  
que haveis de salir muy presto,  
mas no sè si será vivo.

*Marisc.* Claro està, porque en entrando  
me darè muerte yo mismo.

*Rey.* Carlos, tù mismo cerraste  
à la piedad los oídos;  
perdone el amor, que ya  
soy tu Juez, y no tu amigo:  
Conde, ya entendeis, cuidado:  
venid, Montenì, conmigo.

*Marisc.* ~~misobrerbia y pueracion~~  
~~me llevan al precipicio~~

### JORNADA TERCERA.

*Salen el Mariscal, y el Conde de Suifon.*

*Orat/Suifon.* Ya vino su Magestad,  
y tambien con èl los Jueces.

*Marisc.* En este puesto otras veces  
tuve yo su autoridad;

pero hasta el fin de la vida  
no hay seguridad alguna.

*Suifon.* Sombras son de la fortuna  
la privanza, y la caída.

*Marisc.* No ha sido fortuna en mì,  
Conde, lo que aora passo,

pues la fortuna es acafo,  
y esto yo lo pretendi;

porque viendo que al privar  
se sigue siempre el caer,  
lo que el hado havia de hacer,

me quise yo negociar,  
para que no se alabàra

de que se atreviò à mi esfera,  
pues si yo no me cayera,

la fortuna no me echàra.

A muerte estoy condenado.

y oy se cumple la sentencia,  
mas por esso à la clemencia  
de los Pares he apelado:

que aunque el cadalso està hecho,  
y toda Francia lo espera,

es mi orgullo de manera,  
y tan bizarro mi pecho,

que no he podido creer,  
fino que es estratagema

del Rey, para que le tema,  
y que al fin me ha de absolver;

porque fuera de ser justo  
Fique, me quiere bien,

y le està muy bien tambien  
no hacerme à mi este disgusto.

Èsto es, Conde, cosa clara,  
que lo debe hacer asì

por sì, quando no por mì;  
porque si yo le faltàra,

qualquier triste Potentado  
à su nombre se atreviera,

y vilmente le rindiera  
dentro, y fuera de su Estado.

Luego si con mi persona,  
con ser sus contrarios tantos,

le faco libre de quantos  
se atreven à su Corona,

claro està que ha de querer,  
pues ha de querer reynar,

quererme à mi conservar,  
para conservar su sèr.

*Suifon.* Mal el Duque de Viròn  
ha entendido la sentencia.

*Marisc.* Què decìs?

*Suifon.* Que Vucelencia  
en todo tiene razon;

mas ya han abierto la sala,  
ha salido el Chanciller.

*Sale el Chanciller.*

*Chanc.* Yo, señor, de ser  
quien os trae nueva tan mala.

*Marisc.* Còmo mala?

*Chanc.* Es la peor,  
que pudisteis esperar.

*Marisc.* Pues mandase confirmar  
la sentencia? *Chanc.* Si señor.

*Suifon.* Absorto, y fuera de sì  
le ha dexado aquesta nueva.

*Marisc.*



*Marisc.* Y es en la Plaza de Greva  
mi tragedia? *Chanc.* Señor, sí.

*Marisc.* Y ha de ser luego?

*Chanc.* La ley  
así lo manda.

*Marisc.* Es verdad;  
mas no esperè tal crueldad  
de los Jueces, ni del Rey.

Aquí acabò mi ambicion, *ap.*  
mi colera, y mis enojos,  
que con la muerte à los ojos  
nadie tuvo condicion:

mal haya mi loco brio,  
que me ha puesto en tal estado!  
el corazon se me ha elado:

mas ànimo, valor mio,  
que siendo fuerza el morir,  
pues lo quiere así mi suerte,  
no me ha de rendir la muerte.

Bolved, amigo, à decir  
al Rey mi señor, que ya,  
que gusta de que yo muera,

que lo trace de manera,  
por lo bien que le estará,  
que quede mi cuerpo entero,

pues hay en Palacio espadas  
con que darme de estocadas,  
porque de fuerte le quiero,

que intento entero quedar;  
porque si acaso despues  
el Flamenco, ò el Inglés

le quisiere atropellar,  
pueda à la guerra consigo  
(como otras veces) llevarme,

pues solo con enseñarme  
triunfarà de su enemigo;  
porque de mi heroico pecho

venga Francia à confesar,  
que muerto tengo de estàr,  
y he de ser de provecho.

*Chanc.* Ya sale su Magestad,  
y se lo podreis decir.

*Marisc.* Por lo menos me ha de oír,  
quando no tenga piedad.

*Salen el Rey, y Monteni.*  
*Rey.* Dios sabe con què dolor  
he quedado, Monteni:  
mas esto ha de ser así.

*Marisc.* A vuestros pies, gran señor,  
*De rodillas.*

que el Cielo mil años guarde,  
està quien pide clemencia  
de tan injusta sentencia.

*Rey.* Duque de Viròn, ya es tarde.

*Marisc.* Si es tarde para el perdon,  
no lo serà para oír  
à un hombre, que vâ à morir.

*Rey.* Duque, ya no es ocasion.  
*Hace que se vâ.*

*Marisc.* Pues así, señor, os vais  
sin escucharme siquiera,  
porque serà la postrera  
vez que os canse? Poco amais,  
poco amais, señor, à quien  
por vos la vida arriesgò.

*Suison.* Señor:-

*Rey.* Ya he dicho que no.

*Monteni.* Señor:-

*Rey.* Esto me està bien.

*Echase à los pies del Rey.*

*Marisc.* Pues ya que no basta el ruego,  
que siempre ha podido tanto,  
baste, señor, este llanto  
con que vuestras plantas riego;  
porque de ellas abrazado,  
y puesta mi indigna boca  
en el suelo que las toca,  
que es de mi vida el sagrado,  
ò me haveis de assegurar  
el hacerme este favor,  
ò hecho pedazos, señor,  
de aquí me han de levantar.

*Rey.* Esto ya es apretar mucho. *ap.*

*Suison.* Què lastima!

*Monteni.* Què tristeza!

*Marisc.* Què responde vuestra Alteza?

*Rey.* Hablad, Carlos, que ya escucho.

*Marisc.* Aunque no es, Principe excelso,  
de personas generosas  
el referir beneficios,  
ni el contar hazañas propias,  
en esta ocasion, en esta  
angustia, en esta afrentosa  
muerte, que me està aguardando,  
poco importa, poco importa  
estragar la bizarria

por



por redimir la deshonra.  
 La naturaleza, apenas  
 en el papel de mi boca  
 escribió con un renglón  
 quatro lustros à mi aurora,  
 quando à vuestro antecesor,  
 que en campos de luz reposa,  
 un Religioso atrevido,  
 passando en una carroza,  
 matò de una puñalada:  
 que aun las Reales Personas  
 no pueden assegurarfe,  
 mientras mortales se nombran;  
 ni de una pluma atrevida,  
 ni de una mano traidora.  
 Heredasteis vos el Reyno;  
 pero no tan sin zozobra,  
 que no intentasse el de Humena,  
 con los de la liga toda,  
 resistir la possession,  
 iras mezclando, y discordias  
 entre los vuestros: yo entonces  
 (aquí empiezan mis historias)  
 como el Sol, que mayorazgo  
 es de las demás antorchas,  
 y rayo à rayo desmiente  
 quantas se le oponen sombras;  
 deshice todas las nieblas  
 de su ambicion cautelosa,  
 y à pesar de los rebeldes  
 os puse bien la Corona,  
 que se os estaba cayendo  
 de la cabeza por horas.  
 Conociendo mi valor  
 ocupasteis mi persona  
 en la guerra, donde he sido  
 otro Curcio, que à las bocas  
 de las minas me arrojaba;  
 pues con colera animosa,  
 apartando muchas veces,  
 porque la vista me estorvaba,  
 con esta mano las balas,  
 y con esta las pelotas,  
 me entraba por los contrarios  
 como por mi casa propia.  
 Al Castillo de Viana,  
 que estaba como una roca,  
 guarnecido de escopetas,

de balas, tiros, y bombas,  
 le asfaltè con dos mil hombres,  
 que me siguieron en tropa;  
 y porque los enemigos  
 quemaron las cuerdas todas,  
 con que los mios subian,  
 à pesar de las pistolas,  
 abrazandome de quantos  
 estaban à la redonda,  
 y arrojandolos al foso,  
 fueron tantos en un hora  
 los que cayeron del muro  
 sobre la playa arenosa,  
 que les sirvieron de escala  
 à los que estaban de escolta;  
 y assi no fue necesario  
 buscarles otra maroma.  
 Rendì despues à Corbèl,  
 à Noyon, à Turia, y Corbia;  
 siendo siempre yo el primero,  
 que las Lifes vencedoras  
 sobre los muros ponía  
 para aclamar la victoria.  
 Al Marquès de Barambòn,  
 rebelde à vuestra Corona,  
 prendì en el cerco de Artois,  
 y dexandole en custodia,  
 à Tellì desmantelè,  
 y con ser mi gente poca,  
 de Amiens, del Burgo, y la Bresa  
 las Plazas rendì famosas:  
 llevandole al de Mansfelt  
 toda una Esquadra Española,  
 y las vituallas, rompi  
 una mañana su escolta:  
 ellos dicen por desgracia,  
 pero yo pienso otra cosa.  
 Prendì à Don Alonso Idiaquez  
 junto al Agra: accion que monta  
 mas que todas las hazañas,  
 que de Camilo se copian,  
 porque èl no venció Españoles,  
 y yo sí, que el nombre sobra.  
 En el socorro de Orlens,  
 por ser la tierra fragosa,  
 tropezò vuestro cavallo,  
 y cayendo en una hoya,  
 se echaron de los bridones



ocho Corazas de Escocia,  
para haceros mil pedazos;  
mas yo, con lealtad piadosa,  
viendo à mi Rey en el suelo,  
sobre vuestras armas propias  
me arrojè desde el cavallo,  
y recibì de esta forma  
ocho heridas sin defensa:  
doblèmos aquí la hoja,  
que puede para despues  
importarme esta memoria.  
Diez Ciudades, veinte Villas,  
que por su Rey os adoran,  
y mas de treinta Lugares  
de Flandes, y de Saboya  
he añadido à vuestro Imperio,  
y solo me pesa aora  
de no haveros dado quantas  
Africa tiene, y Europa.  
Treinta y ocho heridas tengo,  
cuyas cicatrices todas,  
repartidas por el cuerpo,  
porque usan todos aora  
acuchillar los vestidos,  
parecen unas con otras,  
ò galas de mi corage,  
ò nuevo uso de mi honra.  
Estas son, señor, las deudas,  
las finezas, y las cosas,  
que en vuestro servicio he hecho,  
y la culpa (quien lo ignora)  
es un pensamiento solo,  
una altivèz engañosa,  
y una necia fantasìa  
de pensar con vanagloria,  
que pudiera yo ser mas  
si me casàra en Saboya.  
A la culpa que me imputan  
de que en el Rhin, con mañosa  
industria, os quise matar,  
passando una puente angosta,  
satisfago con bolver  
donde doblamos la hoja  
de las passadas heridas;  
porque quien tan à su costa  
os sirviò de brazo izquierdo,  
parece imposible cosa,  
que contra essa misma vida

intentasse accion tan loca.  
No tengo vena en mi cuerpo,  
que no se haya visto rota  
en defensa de mi Patria,  
y en agravio de las otras.  
Diez mil enemigos vuestros  
(aunque la embidia me oiga)  
he muerto con estas manos  
en assaltos, y victorias;  
y si no son mas de diez,  
es providencia ingeniosa,  
porque no riñan los dedos  
sobre el partir lo que sobra;  
y todas estas hazañas  
pongo à cuenta de una sola  
imaginacion, que tuve  
amagada en la memoria.  
No es valor poder matar,  
quando hay un Dios, que perdona;  
ni el quitarme à mi la vida  
os puede dar mayor gloria;  
pues lo mismo hace una piedra  
despedida de una honda,  
un veneno, un susto, un aire,  
y un rayo con lo que topa;  
y no es en ellos ninguna  
alabanza misteriosa,  
antes bien, como instrumentos  
de la pena que se llora,  
ò la piedad los maldice,  
ò el enojo los destroza.  
Si pensais que es este miedo  
de la muerte, y que me assombra  
su triste, y fiero semblante,  
es engaño, que no postra  
la muerte un ànimo noble;  
fuera de que es tan penosa  
algunas veces la vida,  
que si à buena luz se nota,  
fue menester que cercàra  
Dios la muerte de congojas,  
para que no la tomassen  
muchos con sus manos propias.  
No es miedo, no, de la muerte;  
señor, el que me apasiona,  
fino miedo de la infamia,  
que à bueltas de ella se compra;  
mas si es forzoso que muera,

D

(aun-



( aunque será cosa impropia,  
 que prefiera un pensamiento  
 tantas generosas obras )  
 muertes hay , que no hacen ruido,  
 abraseme una ponzoña  
 las entrañas , un estoque  
 venas , y arterias me rompa,  
 ù dexeñme en una cueva  
 la mas triste , y la mas honda  
 sin comer , porqué la hambre,  
 que nuestro calor sufoca,  
 me vaya dando la muerte  
 con una congoja , y otra.  
 Mi Rey , mi señor , mi amigo,  
 ya no pido que me oiga  
 vuestra piedad para darme  
 la vida , que ya me estorva,  
 sino que no sea la muerte,  
 señor , tan escandalosa.  
 Pero si deudas , heridas,  
 finezas , riesgos , mejoras,  
 lagrimas , obligaciones,  
 servicios , y buenas obras  
 no bastan , y es el rigor  
 mas , que la misericordia,  
 venga al punto , y al instante,  
 al momento , y à la hora  
 el Verdugo ; y si faltare  
 para hacer la ceremonia,  
 yo me echaré de los ombros,  
 señor , mi cabeza propia,  
 y quizá mejor que el mismo,  
 que por oficio las corta,  
 porque tengo el brazo hecho  
 à cortar las que os enojan,  
 y lo hará bien con la mia,  
 como ensayado en las otras.  
 Ea , matenme al momento,  
 que aunque se anegue mi honra,  
 y la murmuren despues  
 las Naciones mas remotas,  
 sabiendo que es gusto vuestro,  
 y lo teneis por lisonja,  
 iré contento al suplicio,  
 y à la espada cortadora  
 daré la mejor cabeza,  
 que de plumas , y garzotas  
 se vió coronada en Francia,

para que el mundo conozca  
 mi fe , mi amor , mi obediencia,  
 y en mi postrimera hora  
 miren , como en un espejo,  
 los que supieren mi historia,  
 de la privanza mayor  
 la caída mas costosa;  
 de la mas alta fortuna  
 la mudanza mas traidora;  
 de la mayor presuncion  
 la humildad mas prodigiosa;  
 del Monarca mas piadoso  
 la ingratitud mas notoria;  
 y del hombre mas valiente,  
 que tuvo Grecia , ni Roma,  
 la muerte mas desdichada,  
 y la vida mas heroica.

*Rey.* El alma me ha traspasado, *ap.*  
 y à poderlo hacer sin nota,  
 le perdonara otra vez;  
 mas ya la misericordia  
 no tiene lugar aqui,  
 perdone el amor aora.

*Marisc.* Pues qué respondeis , señor ?

*Rey.* Lo que es justo que responda,  
 que trateis de recogeros,  
 que es lo que mas os importa. *Vase.*

*Suison.* Sabe Dios el dolor mio!  
 el Cielo , Duque , os socorra. *Vase.*

*Montenì.* En lance tan apretado,  
 lo que callare la boca  
 diràn de parte del pecho  
 los ojos con lo que lloran. *Vase.*

*Chanc.* Por no atormentaros mas,  
 ni hablaros en estas cosas,  
 os dexo. *Vase.*

*Marisc.* Ya se fueron todos,  
 y el alma està tan absorta,  
 que lo mismo que està viendo,  
 parece , Cielos , que ignora.  
 Yo condenado à morir  
 sin aparato , ni pompa ?  
 yo en las manos del Verdugo;  
 que al redopelo me coja  
 la cabeza , y del cabello  
 la enseña à la plebe toda ?  
 y no me tiembla la tierra,  
 los montes no se alborotan,

los

G. y G.  
 dia



los Cielos no se estremecen,  
y de las celestes Zonas  
los circulos no se rasgan,  
y las lineas no se borran?  
Pero ya no es tiempo de esto,  
la justicia es poderosa,  
el Rey quiere que yo muera,  
el Cielo no lo revoca,  
mi soberbia lo merece,  
y la distancia es tan corta  
(ay Dios!) que apenas de vida  
me quedarán siete horas.  
Pues venza el entendimiento,  
que la voluntad informa,  
y lo que ha de hacer la fuerza,  
pongalo el gusto por obra;  
y en fin, la ley se execute,  
que por traidor me pregona:  
pues yo prometo à mi brio  
morir con tan religiosa  
bizarria, que parezca,  
que el morir no me congoja,  
ò que en aquella ocasion  
muere por mi otra persona.  
Mas esto se ha de entender  
con condicion, que à esta hora  
estè vivo, porque pienso,  
segun la pena me ahoga,  
que antes que salga à la Plaza,  
si el Cielo no me reporta,  
he de matarme yo mismo,  
que en muerte tan lastimosa,  
no ha menester el valor  
mas verdugo, que la honra. Vase.

Salen Jaques, y Belerma.

Belerm. Jaques, huye.

Jaques. Yo, por què?

Belerm. Huye, Jaques.

Jaques. Eso no,  
sin culpa estoy.

Belerm. Què sè yo?

Jaques. Soy yo traidor?

Belerm. Yo què sè?

Jaques. Tengo de hacerme culpado  
con huir? Belerm. Y no es peor  
ser por sospechas traidor,  
que sin culpa castigado?

Jaques. Yo què he hecho?

Belerm. No has servido  
al Duque? Jaques. Si.

Belerm. Pues es poco?

Jaques. Si èl era un tronera, un loco,  
y un Francès desvanecido,  
tanto, que nació Francès  
por yerro de cuenta, es llano,  
porque hombre que era tan vano,  
nació para Portuguès:

què tiene que ver un triste,  
que huye de una melecina,  
porque es traidora, y malina?

Belerm. Mira que al fin le serviste,  
y que el Rey la espada aguza,  
y que es mas segura cosa  
poner pies en polvorosa,  
que llevar en caperuza.

No sè què decia mi abuela  
de agentes, y confidentes,  
que culpas tan insolentes  
à toda una parentela  
alcanzan por justa ley;  
pues al que traidor ha sido,  
aun la casa en que ha vivido  
la siembra de sal el Rey,  
solo porque vez alguna  
fue su dueño desleal.

Jaques. Pues siembrame à mi de sal:  
hay muger mas importuna!  
Mas si à mi me siembran, di,  
de sal, sin haver pecado,  
ni està, Belerma, dañado,  
de què han de sembrarte à ti?

Belerm. Poco pienso, que has sentido  
la muerte de tu señor,  
pues que con tan buen humor  
à ver à Blanca has venido.

Jaques. Eso no, porque en pensando,  
que en mano infame un cuchillo  
de Francia al mejor Caudillo  
la vida le està quitando,  
tanto lo llego à sentir,  
que por parecer honrado,  
morir quisiera à su lado.

Belerm. Ay, Jaques! bueno es vivir.  
Pobre de Blanca, que siente  
por todos. Jaques. Triste señora!  
estará llorando aora:



voy à consolarla. *Belerm.* Tente.  
*Jaques.* Por què?  
*Belerm.* Porque no està en casa.  
*Jaques.* Pues aora à dònnde fue?  
*Belerm.* No sè, Jaques, solo sè,  
 que de fuerte la traspasa  
 el corazon esta muerte,  
 que temo su vida ya.  
*Jaques.* Ella se consolarà  
 con el tiempo; mas advierte,  
 que siento ruido. *Sientese ruido.*  
*Belerm.* Ay Dios!  
 què ruido puede ser?  
*Jaques.* Què? venirnos à prender,  
 ò à salarnos à los dos.  
*Belerm.* Pues ven, Jaques, por aqui.  
*Jaques.* Ay, Belerma, que no puedo.  
*Belerm.* Por què?  
*Jaques.* Porque tengo miedo,  
 y el miedo me tiene à mi.  
*Salen el Rey de Francia, el Conde de*  
*Suison, y Monten.*  
*Rey.* Dexadme, porque me trata  
 tan mal mi pena, que infiero,  
 que yo soy solo el que muero,  
 y es el Duque el que me mata.  
 Es possible (pena fuerte!)  
 que yo soy Rey, y castigo  
 al Duque, al mayor amigo,  
 y con castigo de muerte!  
 No soy Rey, sino tirano.  
*Belerm.* Jaques? *Jaques.* Belerma?  
*Belerm.* Què harèmos?  
*Jaques.* Camaras, pues que tenemos  
 el miedo tan à la mano.  
*Rey.* Avisad luego à Madama,  
 que estoy aqui.  
*Suison.* Dos criados  
 estàn alli retirados.  
*Rey.* Lleguen, pues.  
*Monten.* El Rey os llama.  
*Jaques.* A quièn llama el Rey?  
*Monten.* A vos.  
*Jaques.* Decid, que no estoy en casa.  
*Monten.* Llegad presto.  
*Jaques.* Suerte escasa!  
 llegaràn: valgame Dios!  
*Belerm.* Yo me escurro por aqui.

*Jaques.* Señor, aquella se và.  
*Belerm.* Yo? miente.  
*Monten.* Venid acá.  
*Belerm.* Hà parlero!  
*Jaques.* Aquello sí:

*De rodillas los dos.*

Señor, yo no tengo parte  
 en lo que el Duque pecaba.  
*Belerm.* El conmigo no trataba  
 de ofenderte, ni matarte.  
*Jaques.* Si yo su intencion traidora  
 supe, el Cielo me destruya.  
*Belerm.* Yo no fui tercera suya,  
 sino fue de mi señora.  
*Jaques.* Jamàs de mi se fiò.  
*Belerm.* Yo siempre de èl me escondì.  
*Jaques.* Dexame decir à mi.  
*Belerm.* Dexame decir à yo.  
*Rey.* Amigos, què hace Madama?  
 no temais. *Belerm.* Esto es peor.  
*Jaques.* Esta lo sabe, señor:  
 diga, à dònnde està su ama?  
 digalo presto. *Belerm.* Què harè?  
*Rey.* Mayor desdicha recelo:  
 hablad.  
*Belerm.* Fuerte desconsuelo!  
*Rey.* Dònnde està Blanca?  
*Belerm.* No sè;  
 esta mañana salìò  
 sin decir à nadie nada;  
 en una silla cerrada,  
 lo demàs no lo sè yo:  
 pero bien sè, que la vi  
 llena de congoja, y llanto.  
*Ola, quitadme este manto.*  
*Rey,* señor, vos aqui?  
 si porque al Duque amè yo,  
 y aunque muerto le he de amar;  
 en mi le quereis quitar  
 la vida que le quedò,  
 muera yo, para acabarle  
 de matar, si no os altera,  
 porque hasta que Blanca muera;  
 no acabarèis de matarle.  
*Rey.* No, Blanca, mal vuestro amor  
 hace esta piedad malicia,  
 matarle en èl fue justicia,

ma-



matarle en vos fuera error;  
antes, porque yo le amaba,  
viendo que ya el Duque es muerto,  
y amandole vos, es cierto,  
que vivo en vos se quedaba,  
busco su vida en los dos,  
con amor tan excesivo,  
que porque en vos està vivo,  
le vengo à buscar en vos.

De dònde venís aora?  
mas quièn duda, que vendreis  
de llorar lo que perdeis?  
porque descanfa quien llora,  
quizà para divertir  
la pena que el pecho esconde.

*Blanca.* No, mi señor.

*Rey.* Pues de dònde?

*Blanca.* De ver al Duque morir.

*Rey.* A verle morir salisteis?

*Blanca.* A verle morir salí.

*Rey.* Y effo fue amor?

*Blanca.* Señor, sí.

*Rey.* Poco piadosa anduvisteis:  
mas le debe à mi amistad.

*Blanca.* Tie ne sujeto mayor  
mi piedad, y mi valor.

*Rey.* Ni effo es valor, ni piedad.

*Blanca.* Hà señor, que un mal temido  
es un dolor dilatado,  
y aunque es mucho imaginado,  
es mucho mas padecido:  
luego mas fineza ha sido  
ver yo propia mi dolor,  
quanto es merito mayor  
en una pena crecida  
aventurar una vida,  
que dilatar un temor.

Amaba al Duque, y creía,  
que era vassallo leal:  
fue traidor, procedió mal,  
vengasteis su alevosia:  
supe que os satisfacía  
con su muerte, y que os vengaba,  
y como yo le estimaba  
por honrado, leal, y fuerte,  
quise asistir à su muerte,  
para ver como os pagaba.  
Quando à ver su muerte fui,

previno mi voluntad  
para el mucha piedad,  
mucha pena para mi:  
su dolor se acabò allí,  
yo mis dolores prosigo,  
dióme lastima el castigo,  
y sentí el golpe cruel:  
luego mi amor fue con el  
mas piadoso, que conmigo.

No verle, ò verle morir,  
no son dos cosas, señor,  
que lo mismo es en amor  
padecer, que presumir:  
por ver al Duque vivir  
aquellos mas, le asistieron  
mis ojos, que à verle fueron;  
y como vivo le hallaron,  
mis esperanzas duraron  
aquellos mas, que le vieron.

*Rey.* Convencido, Blanca, estoy.

*Blanca.* Yo, señor, estoy mortal.

*Rey.* Grave pena!

*Blanca.* Fuerte mal!

*Rey.* El pesame, Blanca, os doy.

*Blanca.* De marmol juzgo que soy,  
pues que vivo.

*Rey.* O quièn lo viera!

Blanca? Blanca. Señor?

*Rey.* Pena fiera!

murió con mucho valor  
nuestro Duque? Blanca. Si señor.

*Rey.* Como fue?

*Blanca.* De esta manera:

Al espectáculo grande  
del mayor teatro, en cuya  
tragedia representaba  
sus mudanzas la fortuna,  
manchado de sangre el Sol,  
cubierta de horror la Luna,  
vestido el dia de assombros,  
llena la noche de dudas,  
ciego el aire, sordo el viento,  
y en su variedad confusa  
dividido el vulgo en olas,  
partida en votos la turba,  
à fer lastima, y exemplo  
de las privanzas, que duran  
lo que la vida en la rosa,



lo que en la flor la hermosura,  
 llegó el Duque al cadahalso,  
 trono infame de sus culpas,  
 cuya maquina sublíme  
 negros ropages enlutan.  
 Era el funesto aparato  
 geroglífico, ò figura  
 de la noche, y de la muerte,  
 tan expreso en cada una  
 por el color, y la forma,  
 que sin que allí se confundan  
 dos imagenes, à un tiempo  
 parece nublado, y urna,  
 por qualquiera parte noche,  
 por qualquiera parte tumba.  
 Dudaba Francia el suceso,  
 no porque ignorò la injuria,  
 ni porque llegó à dudar  
 la pena como la culpa,  
 sino porque siendo el Duque  
 dueño de la gracia tuya,  
 dudò que huviesse en el mundo  
 quien sus delitos descubra,  
 que las faltas de un válido  
 qualquiera las disimula.  
 Entrò el Duque por la Plaza:  
 quièn duda, señor, quièn duda,  
 que esta fue su mayor pena,  
 y su mayor desventura?  
 Pues por donde entrò triunfando  
 de tantas Vanderas Turcas,  
 entre aora despojado  
 de aquellas armas augustas,  
 que no se muda el lugar,  
 aunque las dichas se mudan.  
 No guardaban su persona  
 esta vez, como otras muchas,  
 de sus mejores Soldados  
 tantas militares puntas,  
 antes llevando su vida  
 en mas peligro, que nunca,  
 iba allí con menos guardas  
 su persona mas segura.  
 Apenas de que llegaba  
 dieron noticia confusa  
 lenguas de metal, entonces  
 retóricamente mudas,  
 quando le señalan todos,

y de repente se escuchan,  
 pidiendo atencion al aire,  
 todas las voces en una.  
 Descolorido el semblante,  
 las mexillas mal enjutas,  
 desaliñado el cabello,  
 la barba sin compostura,  
 libre la mano derecha,  
 con que compone, y ajusta  
 el capúz sobre los ombros,  
 y con afecto, y ternura,  
 un Crucifixo en la otra,  
 cuya devota escultura,  
 quanto enternece los ojos,  
 los cabellos espeluzca,  
 al cadahalso llegó el Duque:  
 aqui la lengua se turba,  
 aqui la voz se entorpece,  
 aqui la vista se angustia,  
 aqui el corazon se pasma,  
 aqui la pena se ofusca,  
 aqui el dolor se repite,  
 aqui el aliento se anuda,  
 aqui los brazos se estienden;  
 aqui las manos se cruzan,  
 y aqui, finalmente, todo  
 el cuerpo se descoyunta,  
 todo lo padece el alma,  
 todo el amor lo disculpa.  
 Junto al teatro se apea,  
 y sube, sin mas ayuda,  
 que su valor, tan constante,  
 que dos veces se le arruga  
 el capúz entre los pies,  
 para estorvarle que suba:  
 y èl con despejo bizarro  
 le acomoda, y se disgusta  
 de que le estorve el camino,  
 porque ninguno presume,  
 que para llegar mas tarde,  
 era diligencia suya.  
 En llegando à lo mas alto  
 del sitio, que èl solo ocupa,  
 mirando à una, y otra parte  
 con atencion, y mesura,  
 à Francia viò de dos veces,  
 y Francia le viò de una.  
 Allí se dexò mirar



de toda la plebe junta,  
 sin escusas, ni porteros,  
 y pagò solo con una  
 quantas viſitas debia,  
 que en un Privado ſon muchas.  
 Diſpuesta una ſilla eſtaba,  
 en lugar de blanda pluma,  
 para lecho de ſu muerte,  
 para eſtrado de ſu injuria:  
 ſentòſe, y ſentòſe bien  
 de otra vez, donde le ayudan  
 con chriſtianas diligencias  
 dos Religioſos, columnas  
 de la Fè, cuyas palabras  
 le ofrecen, y le aſſeguran  
 en ſu ſangre ſu remedio,  
 y en ſu infamia ſu diſculpa.  
 Por ultima diligencia  
 le intiman, y le pronuncian  
 la ſentencia de ſu muerte,  
 que vivo, y atento eſcucha.  
 Hà penſion de los mortales!  
 que la mayor deſventura  
 de los hombres, ſea ignorar  
 la hora poſtrera ſuya!  
 Y que llegue à ſer la muerte  
 de un delincuente tan dura,  
 que el ſaber que muere entonces,  
 ſea ſu mayor anguſtia!  
 Llegò à vendarle los ojos  
 con mano aleve, è impura  
 el Verdugo, pretendiendo  
 con infames ligaduras  
 atar ſu cuerpo à la ſilla,  
 y èl, con impaciencia alguna,  
 que en pie le dexe morir  
 pide al Verdugo, y le jura  
 por ſu Rey, y por ſu ſangre,  
 de no reſiſtirſe nunca,  
 aunque vea la cuchilla  
 ſobre ſu cuello deſnuda,  
 como el que ſe vè ſangrar,  
 que èl miſmo el brazo ſe alumbra,  
 y aunque la vena le rompen,  
 no ſe reſiſte à la punta.  
 No fue accion deſeſperada,  
 aunque alguno lo murmura  
 en Francia, antes me parece,

que fue una obediencia juſta,  
 ò para hacer voluntaria  
 la pena quando la ſufra,  
 ò para dar à entender,  
 que aun alli el valor le dura,  
 y que aſſi no ha menester  
 ignorar lo que no eſcuſa.  
 En eſeſto, hecha la ſeña,  
 el Verdugo, que la eſcucha,  
 levanta el brazo, y del golpe  
 fue la preſteza tan mucha,  
 que aun no pudo comprehenderla  
 el miſmo que lo executa.  
 Saltò la cabeza en tierra,  
 huyendo de quien le injuria,  
 que ſolo en huir entonces  
 no pareciò que era ſuya;  
 pero como no podia  
 vengarſe ya por diſunta,  
 andando por el tablado,  
 parece que iba, aunque muda,  
 pidiendo à todos venganza  
 de aquella mano perjura.  
 El cuerpo ( raro prodigio!)  
 quedò en ſu propia eſtatura,  
 ſin caer en grande rato,  
 ni moſtrar flaqueza alguna,  
 ò porque no lo creyò  
 la muerte que lo procura,  
 ò porque el cuerpo valiente,  
 mientras el alma fluctúa,  
 quiſo vivir por ſu cuenta  
 aquello poco que dura.  
 En ſin, à viſta del Pueblo,  
 que le llora, aunque le acufa,  
 entre lagrimas, y penas  
 quedò aquella flor caduca,  
 aquella vida ſin alma,  
 aquel campo ſin figura,  
 aquella eſtrella ſin rayos,  
 aquel ſol ſin hermoſura,  
 aquella nave ſin velas,  
 aquella aguila ſin plumas,  
 aquel valeroſo brazo  
 ſin fuerza en las coyunturas,  
 y con una muerte ſola  
 ſatisfechas muchas culpas,  
 vengados muchos agravios,

vuel-



vuestra persona segura, *Llora.*  
 Francia triste, el mundo absorto,  
 muerto el Duque, y yo difunta.  
*Rey.* Rara muerte! ay Duque amigo,  
 què mal mi amor dissimula  
 sin lagrimas en los ojos,  
 y en el pecho la ternura!  
*Montenì.* Mucho lo ha sentido el Rey.  
*Suison.* Pierde un gran Soldado, y nunca  
 tal pèrdida se restaura.  
*Rey.* Blanca? *Blanca.* Señor?  
*Rey.* Buelve, enjuga  
 el llanto. *Blanca.* Lloro de un Sol  
 la muerte, que en noche obscura  
 se me puso de una vez,  
 porque lo sienta de muchas.  
*Rey.* Todos la sentimos, Blanca,  
 y asì, pues que quedais viuda  
 de un deseo, procurad  
 buscar marido, que supla  
 el valor del Duque muerto,  
 no, Madama, la ventura.  
*Blanca.* Ahora es muy presto. *Rey.* Pues  
 quàndo serà tiempo?

*Blanca.* Nunca,  
 que una muger de mis partes,  
 quando à querer se aventura,  
 y yerra la vez primera,  
 no ha de probar la segunda. *Vase.*  
*Rey.* Gran valor!  
*Jaques.* Rara fineza!  
 mucho amor, y cosa mucha!  
 y pues por amar al Duque,  
 tener, y guardar procura  
 su virginidad fiambre  
 una Francesa de azucar,  
 yo tambien quiero imitarla,  
 y aunque la carne lo gruña,  
 no he de casarme en un mes.  
*Belerm.* Y despues, señor figura?  
*Jaques.* En passando la Quaresma,  
 quièn no canta una Aleluya?  
*Rey.* Y con esto tendrà fin  
 la prodigiosa fortuna  
 del Mariscal de Viròn,  
 que fue de la Patria suya  
 el mas valiente Francès,  
 aunque de meños fortuna.

*Fin*  
 F I N.

Con Licencia, en VALENCIA, en la Imprenta de Joseph,  
 y Thomàs de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto al  
 Real Colegio de Corpus Christi, en donde se hallarà  
 esta, y otras de diferentes Titulos. Año 1772.

*No el Doctor Don Francisco Ra*



muro y Arcaya, Pbro del Consejo de S. M. mel de  
la Suprema y Gral Inquisición Dignidad de  
Arzobispo de la Iglesia Magistral de Alcalá  
Vicario Ecol de esta Villa de Madrid y sus Partes

Por la presente y por lo a q. pertoca da  
mos licencia p. a q. en los Teatros Públicos  
de esta Villa se pueda representar la come  
dia antecedente titulada el Mariscal de  
Viron, mediante q. habiend sido reconocida  
de nra orden no contiene cosa alguna q. se  
oponga a nra Santa Fe, y Fiebre, con  
ten. Madrid veinte y dos de Mayo de  
Mil ochocientos diez y siete =

D. Ramirez

Por mandado  
Josef Anselmo  
de J. Carrasco

Se Representar.



Puede representarse. Mad. veinte  
y seis de Mayo de mil ocho-  
cientos diez y siete.

Fran. Carraller Muñoz

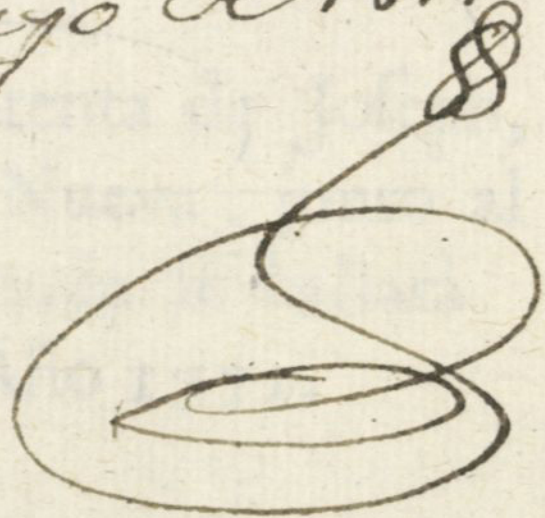


Representase; Madrid veinte  
y ocho de Mayo de mil ochoci-  
entos diez y siete.

Leonulabarra  
Lunoy



Ent<sup>da</sup> al folio ocho de  
mad. 28 de Mayo de 1817



Quarenta maravedis.]

SEILLO QVARTO, QVARTO-  
TA MARAVEDIS, AÑO DE  
MIL OCHOCIENTOS DIEZ Y  
SIETE.









Excmo. Sr. D. Juan de  
Caceres, Alcalde de  
Caceres de la Mancha  
en su nombre y en el  
de su hijo D. Juan de  
Caceres.

El Sr. D. Juan de  
Caceres, Alcalde de  
Caceres de la Mancha.